

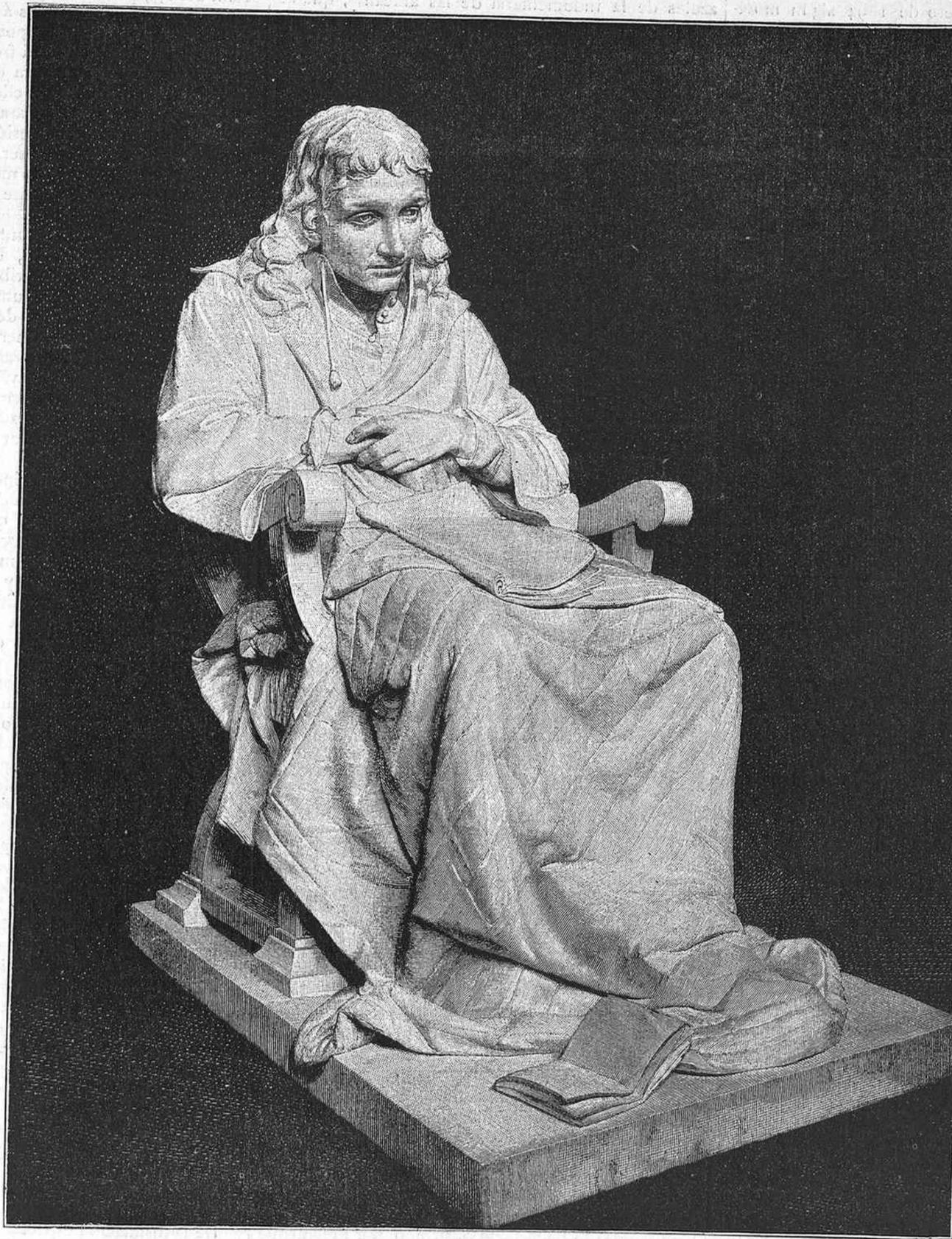
La Ilustración Artística

Año XIII

← BARCELONA 22 DE ENERO DE 1894 →

Núm. 630

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EL FILOSOFO HOLANDÉS BENITO DE ESPINOSA
estatua en mármol de M. M. Antokolskij

SUMARIO

Texto. — *Crónica de arte*, por R. Balsa de la Vega. — *Diálogos matritenses. El café del Sur*, por A. Danvila Jaldero. — *Consecuencias de un experimento*, por José Rodríguez Mourelo. — *El asilo Jorge Sand en París*, por X. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Hechizo peligroso* (continuación), novela de Andrés Theuriat, traducida por Carlos Frontaura, con ilustraciones de Emilio Bayard. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *El torpedo de Roberto Fulton.* — *Eclipsión artificial de bacalao.* — *Los estragos de las hormigas blancas.* — **Libros recibidos.** — **Grabados.** — *El filósofo holandés Benito de Espinosa*, estatua en mármol de M. M. Antokolskij. — *El portaestandarte*, cuadro de F. Roubaud. — *Riferos en una expedición de saqueo á Marruecos*, dibujo de R. Catton Woodville. — *Una mártir*, estatua de G. Argenti. — *Los que vuelven*, dibujo de M. Picolo. — *La comida de boda*, cuadro de A. Corelli. — *Figura 1. Torpedo de áncora.* — *Fig. 2. Una chalupa-torpedo.* — *Fig. 3. El brick Dorotea.* — *La trilladora*, estatua de Agapito Vallmitjana Abarca.

CRÓNICA DE ARTE

Desde la fecha en que he escrito la última *crónica* hasta la de hoy, 13 de enero de 1894, algún movimiento artístico, aun cuando de modo harto desmayado, se ha advertido en esta muy noble y muy invicta capital de la monarquía española.

Actualmente se está celebrando, como he indicado en mi último artículo *Verdades y mentiras*, una exposición de *impresiones de viaje* (apuntes plásticos), y dicha exposición se halla instalada en los salones de la sociedad *Círculo de Bellas Artes*.

Ciento noventa y tres obras, entre escultóricas y pictóricas, sin contar las que componen la instalación especial del malogrado dibujante Julio Gros, ha logrado reunir la comisión de exposiciones de la citada sociedad. Verdad es que no todo lo expuesto son impresiones de viaje.

De estas últimas pueden y deben ser tenidas en cuenta las manchas al óleo que exhiben Ugarte, el laureado autor del cuadro *Las sardíneras*, premiado en la última Exposición internacional de Bellas Artes celebrada en esta corte; las tablas (óleos) tituladas *Impresiones de Venecia*, y apuntes, al óleo también, de Venecia, Nápoles, Pompeya, Roma y Lido, de Pulido (D. Ramón); *Colección de apuntes*, de Peña; un recuerdo de un puertecito asturiano, de Plá; *Una calle de Fraga*, del paisajista Morera; cuatro cuadros representando tres distintos edificios y lugares de Huesca, una acuarela, *Recuerdo del Cantábrico* y trece apuntes de asuntos marítimos, de Martínez Abades; *Recuerdo de un viaje á Fez*, de Madrazo (don Ricardo); varios apuntes, de Hernández Nájera; dos tipos de *Vizcaínos del valle de Arratia*, de Alcalá Galiano; tres estudios de paisaje, de Alvarez Dumont (D. César); tres apuntes de Alvarez Dumont (D. Eugenio), titulados *Altos hornos* (Bilbao), *Cercanías de Roma* y *En las Arenas* (Bilbao); cuatro cuadros, impresiones de *Assisi*, *de la Mancha*, *de Venecia* y *de Málaga*, de Angel Andrade; cuatro cuadros con recuerdos de Segovia, de la señorita Vaquero; seis pequeñas tablitas, tituladas *estudios*, de Bertodano; tres cuadros, conteniendo otros tantos paisajes cada uno, de Beruete; *La trilla*, *La aldea*, *Cáida de la tarde* y *Cercanías de la Garriga*, de Carbonell y Selva; *Una calle de Tángier*, de Cabausón; *Entre amigos* y *El almuerzo* (recuerdos de un viaje por las riberas del Cantábrico), de Crespo; *Paisaje de Nava* (Asturias), de Escalera; *Apuntes*, de Espina; seis apuntes de *Fuenterrabía*, *Hendaya* y *Arechavaleta*, de Marín (don Luis); *Río Guadaira*, de Maura (D. Francisco), y... no apunto más *impresiones* de viaje, porque las pocas impresiones que me restan por apuntar aquí ya saldrán á relucir en esta *crónica*, si hay necesidad de ello, pues también son dignas de mencionarse.

* *

Impresiones de color, más acertadamente que de viaje, tengo por cierto que podrían titularse casi todas las exhibidas en esta exposición; pocas, muy pocas son impresiones de forma y de color á un tiempo; pero esta observación mía á un lado, por lo que respecta al color, al conocimiento de la paleta, á la facilidad del toque y á la interpretación de la luz, desde luego puede afirmarse que en los salones del *Círculo de Bellas Artes* hay obras muy estimables y algunas superiores. Y entre estas últimas pongo en primer término los *estudios* de Ugarte. Casi todos son *efectos de noche* ó de luz crepuscular, en aquellos momentos en que todavía no se precisa la forma de los objetos. Y si es cierto que podía exigírsele á Ugar-

te un poco más de respeto al dibujo (ya que no de los objetos, por ser esta pretensión imposible, dada la penumbra en que están envueltos, pero por lo menos al de las grandes masas), es indudable también que el acierto en la interpretación de luz tan indecisa como es la de los primeros resplandores del alba ó de la luna riellando en agua tan movida como la del mar, hace que no se pare las mientes en los defectos de construcción. Sobre todos los *estudios* que Ugarte expone, tres de ellos (uno de plena luz solar) son los que dan al pintor patente de colorista de grandes alientos. Representa uno de los *estudios* citados un trozo de costa iluminado por la luna. La reflexión de la luz de nuestro satélite sobre las inquietas aguas del Cantábrico está maravillosamente sorprendida. Mirando atentamente este trozo de pintura, así como el que representa una locomotora marchando hacia el espectador, en plena noche y con los tres faroles, uno amarillo y dos rojos, encendidos, se llega hasta obsesionarse, como si ambos trozos de pintura fuesen la realidad misma. A estos dos estudios sigue en valor plástico el que representa un jardín de vegetación frondosa, iluminado por el sol del mediodía.

Por lo que se entiende como nota justa de color, Cecilio Plá, en su tablita titulada *Asturias*, está también acertadísimo. Las notas anaranjadas, rojas y azules de la indumentaria de las aldeanas, que se amontonan en unas lanchas que atracan al muelle, probablemente del puertecito de San Esteban de Pravia, con tener por fondo el verde un tanto crudo de las montañas próximas, no desentonan, antes bien, parece como que «calientan» la suave frialdad de aquel paisaje del Noroeste. De los paisajes de Beruete, especialmente de aquellos que se titulan *La Maladeta* (Pirineos españoles), *La playa de Eastbourne* (Inglaterra) y *Cercanías del Sardinero* (Santander), puede decirse que no son impresiones de viaje, sino estudios concienzudos y acabados de color y dibujo, con gran «sabor» local — y van dos veces que uso del tecnicismo del arte. — Más dentro de lo que da en llamarse en la jerga artística «impresión», están las minúsculas tablitas de mi buen amigo Luis de Bertodano, y que con muy buen acuerdo titula *estudios*. Como he dicho más arriba, son éstos seis, algunos de delicada factura y más delicado color todavía, y casi todos son motivos de paisaje y algunos de decorativa barroca de algún retablo del siglo XVII.

De los apuntes é impresiones que de varias ciudades de Italia exhibe Pulido, puede afirmarse que las últimas son, como las obras de Beruete, cuadros cuyos asuntos son motivos arquitectónicos, como por ejemplo, una esquina del palacio de los Dux. El señor Pulido trató con minuciosidad, si recomendable por todos conceptos, demasiado grande sin embargo estos motivos, para que puedan ser tomados como simples impresiones de viaje. Y conste que no digo lo que dicho queda en son de censura, sino porque más adelante he de decir lo que creo que debe entenderse como *impresión* dentro del arte. Por lo demás, el Sr. Pulido no es en estos pequeños trozos pictóricos donde se exhibe á gran altura, sino en una cabeza de viejo, de la cual hablaré á su tiempo.

Siguiendo, pues, en la tarea, ya que no de analizar obras hechas durante excursiones veraniegas (ó no veraniegas, que para el caso es lo mismo), pero sí describirlas, diré que Martínez Abades, el autor de *El Viático á bordo*, se exhibe á bastante más altura en sus apuntes del natural que en aquellos otros cuadros que tienen pretensiones de tales. Por aquel vapor en bahía ó por aquel rincón de costa donde se advierte, admirablemente sorprendido, el movimiento de resaca de las olas, diera yo de buena gana y á ojos cerrados el cuadro *La posada de San Miguel* ó *La Porteta* (Huesca), obras del marinista asturiano de quien me ocupó.

De los *apuntes* de Maximino Peña, sólo he de decir que, como todo lo que Peña hace en este género, son una muestra de su dominio de la forma y, por lo tanto, tienen el encanto de la realidad, avalorado este encanto con la inocencia, de que Peña no ha podido ó no ha querido desprenderse y de la que á mi entender no debe desprenderse. Algo más exhibe mi compañero de paleta, pero de esto ya hablaré.

Por allá, en un rinconcito de una sala, vislumbro un cuadro con nueve tablitas, que no por lo pequeñas son para miradas á la carrera, pues algunas tienen tal fuerza de luz y sabor de localidad que por bien empleado debe darse el tiempo, por mucho que éste sea, que se invierta en contemplarlas. Son motivos de paisajes italianos y su autor el sobrino del gran Julián Romea y, como Peña y Bertodano, discípulo del malogrado maestro Plasencia.

Los hermanos Alvarez Dumont, ambos varias veces laureados en Exposiciones nacionales de Bellas Artes, han enviado también á este certamen sus tar-

jetas de visita, consistentes en verdaderas impresiones de viaje casi todas ellas, y ejecutadas con el brío que distingue á dichos artistas. Y de Carbonell y Selva, antes que pintor poeta, hay también cuatro cuadros de asuntos de la tierra catalana, verdaderamente sentidos unos, hondamente bucólicos otros, y que pudieran titularse genéricamente geórgicas. Y mentando estas obras, doy fin á la descripción de todas aquellas que recuerdo ahora como más salientes, entre las que se exhiben con el carácter de impresiones de viaje en los salones del *Círculo de Bellas Artes*, pasando á ocuparme de los cuadros y esculturas que, faltos de la condición precisa para figurar en este certamen, es decir, que no siendo *impresiones de viaje*, tienen, sin embargo, valor positivo suficiente para que les dedique un recuerdo.

* *

De Pulido figura una *Cabeza de viejo romano* de color castizo, de factura simpática y construída á trozos maravillosamente. Bien puede afirmarse de quien así estudia una testa, que no desfalleciendo en el camino llegará á rayar muy alto. Algún defecto de dibujo se advierte en este trozo de buena pintura, como, por ejemplo, en la desviación de la oreja y en la colocación y tamaño de la nariz con relación á la órbita del ojo, pero tras de no ser desdibujos de gran cuantía éstos para advertidos á primera vista, no quitan tampoco nada del valor positivo de la obra como estudio del género. Frente á frente casi de la obra mencionada, Plá nos muestra cómo son las *bacantes* del siglo XIX, pintando para ello una simpática joven de alegre rostro y desembarazado ademán. Si no puede admitirse como impresión de viaje esta figurita, en cambio bien pudiera ser que fuese el resultado de alguna otra impresión, no menos simpática y agradable que las recogidas frente al espumoso mar ó al apacible valle.

Como se habló tanto durante estos últimos meses de los reclutas disponibles, Peña, quizá para protestar de esa terrible contribución que por un momento parecía imponernos una guerra que por artes mágicas no se realizó, hubo de concebir y realizar un epigrama que no deja de tener su saborillo picante. Sentados en ringla y con caras satisfechas vense cuatro tipos de pueblo, alguno viejo, otros no tanto, pero en cambio lisiados (uno con una pata de palo), todos entretenidos en la agradable tarea de no hacer nada ó cuando más de apurar la colilla de achaparrado cigarrillo.

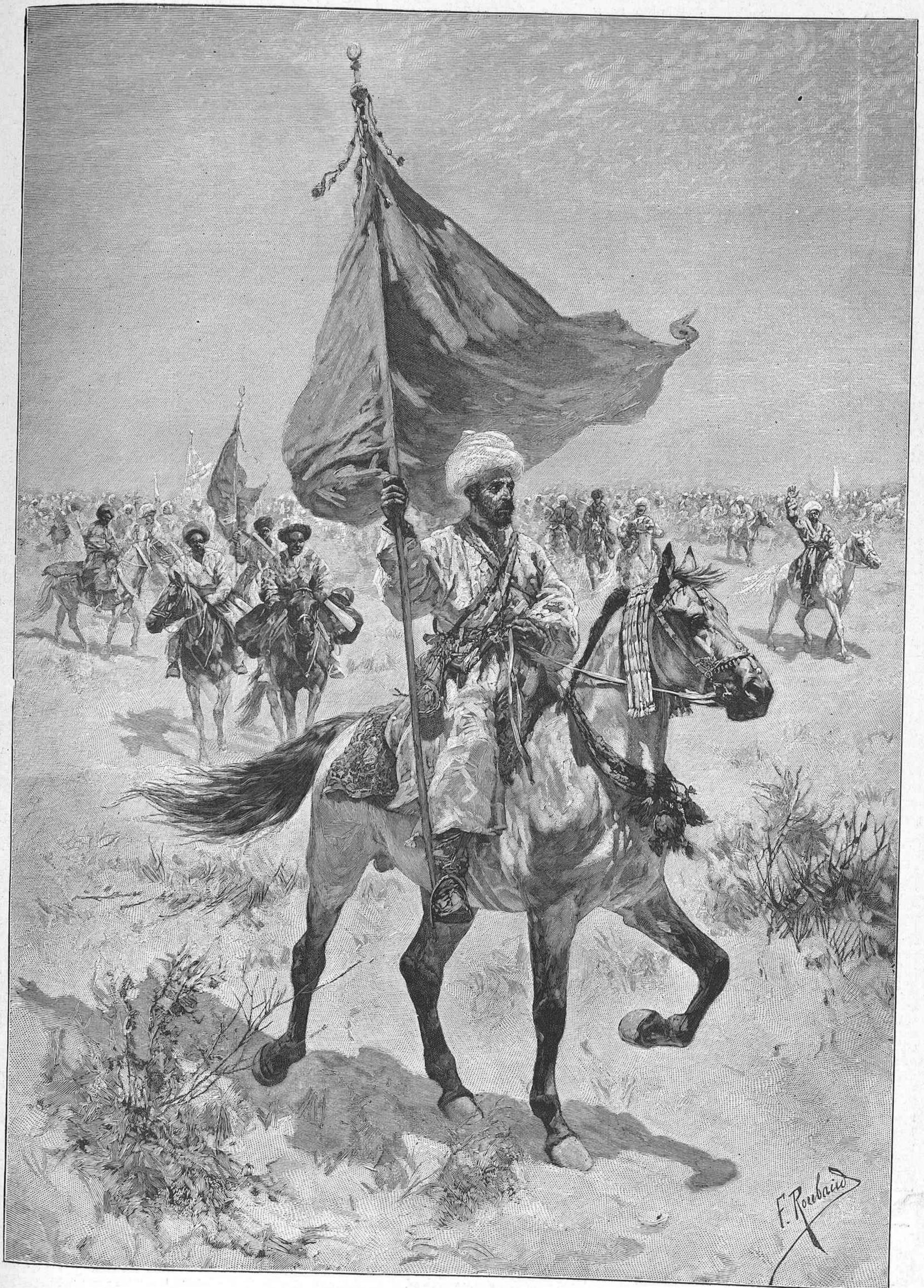
Que no pertenecen al género de impresiones de viaje hay también una copia de un fresco de Simoni Martini, existente en Asís, obra de Andrade; una *Carga de caballería en Talavera*, de Aguado; un *Estudio de moro*, de Beruete; un retrato al carbón, de la señorita Chao (Blanca), y otro retrato al carbón, como el anterior, de otra artista muy bella, tan bella como su colega, la señorita Molins (Elina), y *Una cabeza* bien dibujada y de enérgica expresión, de Morelli.

De escultura es poco lo que se ve en este certamen. Imurria, que presenta una cabeza del Salvador, repujada en cobre (por cierto que no figura entre las obras de la sección), merece plácemes, así por el acierto con que se condujo en género tan difícil, como por el ensayo (pues es el primer repujado que hizo) en tan bella como difícil rama de la escultura. Alcoverro ha llevado tres estatuas ya muy conocidas del público, dos de ellas decorativas y de carácter simbólico, que representan *Granada* y *América*; la otra, reproducida en las páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, y que se titula *¡Al Pardo!*, y un grupo representando á Legazpi y Urdaneta. Alsina exhibe cinco cabezas en barro, de diferentes tamaños y que son otros tantos estudios. Algunas de dichas testas están modeladas con gran blandura, especialmente una de niño. Figueroa (D. Rodrigo), diputado á Cortes, vizconde de Irueste, también nos sorprende exhibiendo una *cabeza de estudio*, bien modelada y expresiva, y Gandarias, que se hace presente con una *Chula*, en barro cocido, de línea y modelado dignos del autor de la *Armonía*.

He aquí á grandes rasgos descrita la *exposición de impresiones de viaje*.

* *

De la instalación especial de los dibujos del malogrado dibujante de *Blanco y Negro*, Julio Gros, muerto de modo tan inesperado y cuando todavía hubiera podido producir mucho y bueno, poco he de decir, pues casi toda la obra del artista es bien conocida del público por haber sido hecha para reproducirse en el citado semanario. Sin embargo, como á Gros pocos eran los que como pintor le conocían, en esta sección puede



EL PORTAESTANDARTE, cuadro de F. Roubaud

apreciarse cómo el dibujante dedicado exclusivamente á manejar tan sólo el blanco y el negro, sabía sentir el color, y se revelaba colorista brillante y sólido. En una gran cartera, diseminadas por las paredes del gabinete donde se instalaron sus obras, se ven cabezas, retratos y figuras al óleo y á la acuarela á medio concluir, advirtiéndose en todas cuán vigoroso era en el modelado y atrevido en el uso de los colores enteros y brillantes, sin que por eso pueda acusarse de desentonado.

De imaginación fecunda, fácil en el manejo del pincel, Gros adolecía tan sólo de lo que no puede por menos de adolecer el artista que haya de dibujar casi siempre de memoria y precipitadamente, adolecía de «manera.» Pero, dentro de ese mismo amaneramiento, era personal; seguramente que nadie confundirá un dibujo de Gros con el de otro dibujante.

¡Descanse en paz el que, compañero de quien estas líneas escribe, cuando ambos eran discípulos de Plasencia, supo honrar la muerte del maestro, haciendo en el mismo estudio donde de cuerpo presente aparecía rodeado de flores y blandones el autor de *El mentidero* una de las alegorías más bellas y sentidas, que reprodujeron los más importantes periódicos ilustrados!

Y antes de cerrar este artículo debo subsanar un olvido; dos bonitos cuadros de Parada y Santín titulados *Desde el cabildo de Priorio* y el *Hórreo de Pachusca*, y *El huerto de los basilios* y *Rincón de un patio* (Córdoba), ambos estudios frescos de color, apacibles de luz y bien olientes además, puesto que *El huerto de los basilios* es un campo totalmente cubierto de hermosos y blancos nardos, obra de Villegas Brieva.

* *

¿Qué debe entenderse por *impresiones de viaje*, desde el punto de vista de la pintura? Para mí tengo que no pueden ser considerados como tales todos aquellos dibujos, óleos, acuarelas ó lo que quiera que sean, que signifiquen labor detenida y apurada de hechura, y que representen tal ó cual fragmento de edificio, tal ó cual cabeza de campesino, esta ó la otra parte de costa ó de paisaje. Podrán ser dichas obras *recuerdos*, nunca *impresiones*. La impresión, su nombre mismo lo advierte, ha de estar hecha, como la del literato, al correr del lápiz y recogiendo siempre aquello que, bien por su originalidad, bien por su carácter, bien por su belleza, efectivamente impresione al artista en su rápida excursión. Desde el momento en que lo que impresiona lo hace tan hondamente que obliga á estudiarlo y reproducirlo casi despacio, deja de ser la labor mera nota acotada en el álbum ó en el lienzo, para pasar al género de los recuerdos.

Puede ser lo que impresione un valle, un paisaje extenso, una romería, y á pesar de la importancia que desde el punto de vista de la labor tiene cada una de estas cosas, el artista puede limitarse á hacer una impresión, en cuyo caso, el detalle, lo secundario, desaparece, no quedando más que las grandes masas para el dibujo y el color.

Y no es cosa fácil, ciertamente, esto de las impresiones. Ha menester el artista, además de gran senso estético para no caer en la vulgaridad, gran dominio del dibujo, y de la paleta conocimiento prodigioso. Que disponer con cuatro líneas trazadas á la carrera, bien una masa de gente, bien un grupo de edificios, bien caracterizar un tipo desde la coronilla hasta los pies sin que venga el arrepentimiento á corregir lo hecho, no es cosa que esté al alcance de todas las fortunas. En este género de las impresiones, tanto se peca por carta de más como por carta de menos; tanto se separa el artista de lo que debe ser una impresión haciendo un cuadro de caballete, como se pone á cien leguas de dar una idea del motivo que le impresionó atizando al lienzo ó al papel cuatro mandobles de azul por aquí, tres tajos de rojo por allá, ó media docena de rasguños de lápiz hechos á bulto. Es verdad que lo primero es preferible á lo segundo, por más que les acontezca á ciertos artistas lo que á ciertos literatos que dan como hecho al correr de la pluma lo que no lo está sino en fuerza de tiempo, de tachones y de raspaduras.

R. Balsa de la Vega

DIÁLOGOS MATRITENSES

EL CAFÉ DEL SUR

- Di, tú, Maruja, ¿qué vas á tomar?
- ¿Yo? *Naa*.
- Pues *pa* ese camino no necesitábamos alforjas. No seas tonta y pide.
- *Giieno*, ya que te empeñas, aunque no tengo ga-

nas mayormente, tomaré café y media *tostá* de abajo. Oiga usted, mozo, que no anden escasos en la manteca, que algunas noches no hacen más que enseñársela al pan.

- A mí me trae usted media de ron y marrasquino.
- Oye, Paco; *mia* la Manuela tomando café con un señor de *levosa* y chistera.

- A mí, *pim*.
- No siempre has dicho lo mismo, *indino*; que en San Isidro *pasao* le regalaste en la pradera un pito *adornao* de flores.

- *Too* eso son patrañas y embustes.
- Es *verdá*, que me lo ha dicho la tía Javiera. ¡Huy, qué leche tan clara dan en este café, si *paeece* agua de Lozoya!

- Casi.
- ¡Y qué poco azúcar! ¡Jesús! *Dende* que han puesto *cante* y *trato* el consumo se ha *rebajao* de *caliá* de un modo...

- *Mia* que eres chinche, siempre estás murmurando de *too*.

- *Pa* eso pago.
- Pues mira, á mí no me pagas por aguantarte.

- ¡No faltaba otra cosa! ¿Quién te ha *desempeñao* la capa, di, quién sino yo, que mientras tú andas de picos pardos, me paso la vida cosiendo pantalones *pa* la tropa?..

- Si no callas y sacas esos trapos á relucir me voy.
- Ya podías haberte *largao* hace media hora.

- ¿Sí? Pues hasta nunca.
- Tú *golverás*. Cóbrese usted, mozo. Si fuera una alhaja, pongo por caso, no lo vería más; pero así..., no tendré tanta suerte.

* *

- ¡Olé tu *mare!* Vaya un garbo que tiene la *cantaora*.

- ¡Si esa chiquilla vale más pesetas que el oro!
- Si yo fuera príncipe de Asturias la hacía reina de España.

- Pues ella... no es muy ingrata.
- Puede. Mira que ojazos le echa aquel barbián que está allí junto al tabladillo.

- ¡Calla, si es mi maestro! ¡Anda, si lo supiera la maestra, con aquel geniazo que tiene, que es peor que un toro de Miura!..

- ¿De verdad?
- ¡Vaya! Mira, me alegro de haber venido, porque así ya tengo manera de hacer que me aumente un realillo de jornal.

* *

- D. Tomás, ¿usted por aquí?
- ¡Mi Sr. D. Pantaleón!.. Siéntese usted en este rinconcito, pues está tan lleno el café que no es fácil el hallar mesa.

- ¡Vaya, vaya! ¡Quién había de pensar que usted venía al café del Sur!

- Sí, señor, ya hace mucho tiempo. Por dos realitos tomo mi chocolate y paso la noche agradablemente oyendo á los *cantaores* la noche que hay *cante*, y si no, viendo representar algún drama. Mañana *echan La huérfana de Bruselas* y *El payo de la carta*.

- Y no trabajan mal.
- Muy pasablemente. El galán, sobre todo, es muy bueno. Ayer hicieron *El puñal del godo*, y estuvo al pelo. ¡Si me parecía estar viendo á Romea! La lástima fué que á lo mejor, al destapar una cerveza, salió el tapón con tanta furia que le dió en la cara al barba y por poco le deja tuerto. Mire usted, dió un bramido que todos creímos que le habían matado.

- ¡Pobre Calandria!
- Qué, ¿usted le conoce?

- Mucho: si fué cartero cuando yo era auxiliar séptimo de Correos en tiempo de González Brabo.

- Pues ya hace fecha.
- Alguna.

- En fin, todo pasa; pero callemos que va á cantar la *Frascuella*.

- Sí, sí, oigamos, que esa chiquilla suele decir cosas muy saladas.

* *

- ¡Vaya un plantón que nos da el tunante de Carlos!

- Yo estoy avergonzada de estar aquí entre tanto hombre. Vámonos.

- No, mujer, que son las ocho y media y ellos dijeron que vendrían.

- Sí, pero no vienen; vámonos.

- No puede ser, porque yo no llevo dinero y hay que pagar los dos chicos de limón.

- Yo tengo una peseta, pero dicen que es falsa.

- Como ha sido tan de repente no ha tenido tiempo una de coger ni un céntimo. Pero ellos vendrán, y si no, yo conozco al *echador* y responderá por nosotras.

- ¡Si me vuelven á pescar en otra, que me emplumen!

- Sí, sí; siempre decimos lo mismo, y luego...
- Tienes razón, somos muy frágiles.

* *

- Hermosa. ¿Me permitirá usted que tome asiento en esta mesa?

- Sí, señor.
- Viene tanta gente á este café...

- Sí, señor, mucha.
- Y hace calor.

- Sí hace, sí.
- Usted dispense: ¿esta señora que está durmiendo es la mamá de usted?

- No, señor, es mi tía.
- Pues tiene una sobrina muy bonita.

- Favor.
- No, no; justicia.

- Y ¿cuál es su gracia?, si no es indiscreto el preguntarlo.

- Rosario.
- Rosarito. Un nombre muy elegante. Vamos, usted tomará una copita de noyó ó marrasquino.

- Puesto que usted se empeña tomaré algo, tanto me da horchata como ron. Para la tía chocolate con bollo, ¿eh?

- ¡Olé ya! Chico, trae dos copas de coñac y un chocolate con bollo. Y diga usted, Rosarito, ¿usted no es de Madrid?

- ¿Por qué lo dice usted?
- Porque tiene usted un dejillo al hablar...

- Soy de Murcia.
- ¡Gran país!

- Pero estoy recriada en Sevilla.
- Luego que la tía tome chocolate, ¿quieren ustedes venir á Eslava á ver la última? Yo pago.

- ¿Por qué no? Nosotras no tenemos inconveniente en ir con una persona tan decente como usted y tan *simpántica*.

- Estimando. Conque en marcha. ¡Mozo!
- Vamos, y Dios quiera que no tenga una que arrepentirse de estas *conoscencias* de café.

* *

- Te digo que has bebido mucho y que no sabes dónde tienes la cabeza.

- No seas animal, si apenas he *probao* cuatro jarras de estos.

- Te digo que estás malo. Tienes una cara que *paeces* un cangrejo cocido propiamente.

- *Camará*, no estás tú mal cangrejo. Tú si que estás *pitimo*. Si Manuela te echara un ojo te arrancaba un bigote... ú dos...

- U seis... A Manuela le pego yo una puntera que la envió al *teja* de San Francisco el Grande.

- A mí no me da la gana de que le pegues á Manuela. ¿Estás?

- A ti ¿quién te da vela en este entierro? Yo le pego á Manuela y al mozo del café y á la *cantaora* y al gobernador...

- Bueno, hombre, bueno; ya no digo *naa*.
- Es que yo cuando me tocan el decoro no permito que *naide* me rebaje. Echemos otra copa por el decoro...

- Voy á pedir agua.
- Déjate de tonterías, el agua ahora en invierno es muy mala *pa* el *estógamo*. Bebe más *anisao*.

- Chico, aquella es Paca.
- ¿Paca? ¿Cuál?

- La del merendero.
- No es Paca.

- Sí que es.
- Te digo que no.

- Te digo que sí.
- Tú no sabes ya si es de día.

- Yo sé lo que me da la *real* gana.
- Si no fuera mirar...

- ¿Qué estás diciendo?
- *Naa*, que hace mucho calor.

- Quítate la capa.
- ¿Qué capa?

- Cualquiera.
- Pues si no llevo capa.

- No digas embustes, que sí que llevas capa.
- No llevo. ¡Si la tengo *empeñaa!*..

- Mentira, que la estoy yo mirando.
- ¿Adónde?

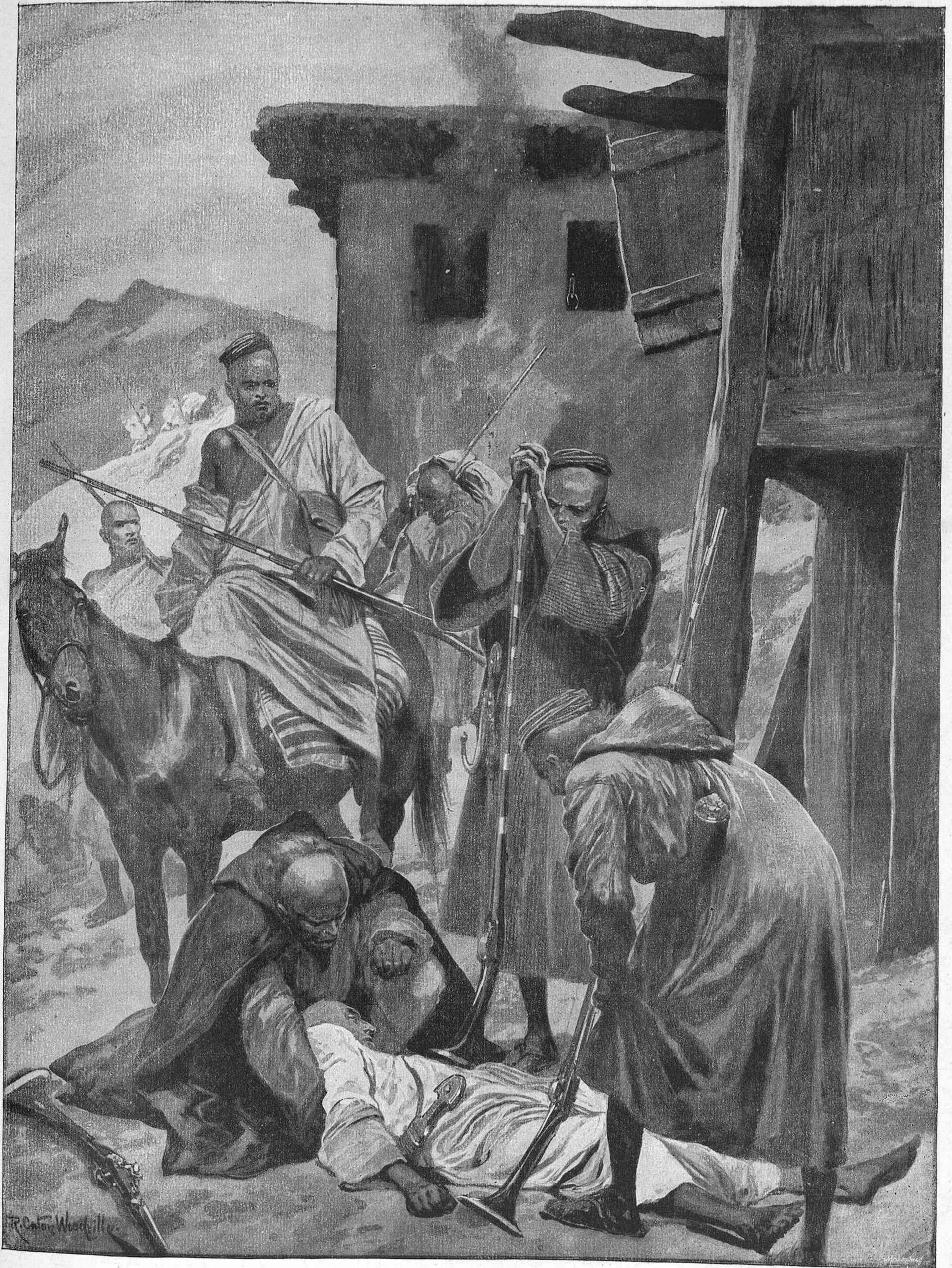
- Ahí.

- Ahí.

- Ahí.

- Ahí.

- Ahí.



RIFEÑOS EN UNA EXPEDICION DE SAQUEO A MARRUECOS, dibujo de R. Catton Woodville

- Pues si esa no es mía; es de ese señor que está á tu vera.
- Al fin zapatero.
- Y á mucha honra.
- Y borracho.
- El borracho eres tú.
- No me insultes, que te pego un botellazo.
- ¿A mí tú? Si agarro la silla te la pongo por monterera.
- Prueba á ver.
- Porque no querré.
- Porque me tienes miedo.
- ¡Yo miedo!
- Claro.
- Pa que veas que soy más valiente que tú, ¡toma!.
- ¡Ah, ladrón! Allá va la botella.
- ¡Socorro! ¡Que me han matao!
- Naa, señores, no hay que amontonarse; total ¿qué?, dos amigos que se dan cuatro *manguzás*.
- Claro, y eso ¿le importa á naide? Vámonos, chico, que no he visto gente más *panoli* que la de este café.

A. DANVILA JALDERO

CONSECUENCIAS DE UN EXPERIMENTO

Si aquella afirmación, no sé si de Faraday, cuando decía que todo descubrimiento lleva en sí mismo el germen de numerosas aplicaciones prácticas, necesitase confirmarse, en los actuales momentos encontraríamos de ella decisiva prueba. No bien hubo logrado el afortunado químico Henri Moissan obtener, en su horno eléctrico, temperaturas no igualadas, que alcanzan hasta *tres mil grados* termométricos, fueron posibles las reducciones de los óxidos más refractarios, y así no es su mejor descubrimiento el haber cristalizado el carbono, reproduciendo el diamante, ni aun haber demostrado la volatilidad de la sílice y conseguido la cristalización de la cal y de la zircona, sino haber aislado, con facilidad suma, reduciendo sus óxidos, el cromo y el manganeso, el titanio y el volfrán. La importancia y el interés práctico de semejantes hechos estriban en que los dos primeros metales citados únense al hierro formando notabilísimas aleaciones, y su presencia en los aceros modifica, por modo notable y beneficioso, las propiedades de estos cuerpos, y en tal sentido los experimentos recientes de Moissan representan el comienzo de un gran adelanto respecto de la metalurgia y obtención, en cantidades bastante considerables, de los metales más raros y refractarios.

Representa cada cuerpo un estado de equilibrio particular, algo así como uno de los términos de la evolución de la energía, ni el primero ni el último, caracterizado, á la vez, por la misma manera de ser de la substancia, por las condiciones del medio y por las relaciones que entre ambos términos se establecen, como posibles cuando menos. Formas, metamorfosis químicas, modificaciones isoméricas, todo cambio es representable por relaciones de masas y energías, sin las cuales ni la apariencia geométrica de los cuerpos, que es á modo de exteriorización de la constitución interna, ni las más profundas modificaciones de estado, ni cuanto calificamos de cambios y variaciones pueden explicarse de manera satisfactoria. Mas tal estado de equilibrio representante de un cuerpo es, á su vez, función de múltiples y complicadas variables, de tal suerte que sería preciso su conocimiento completo y total para llegar á determinar aun aquellos fenómenos que consideramos más sencillos y de más fácil conocimiento. Hay, sin embargo, entre la variedad señalada ciertos términos calificados de constantes, reducidos, en último análisis, á manifestaciones de la energía, siempre presentes, las cuales, en cierto respecto, miden la energía empleada en cada fenómeno, ó bien, para hablar de modo más general, representan su valor numérico y la forma ó modo de ser de este mismo valor en cada particular cambio de estado. Sencilísimo ejemplo pondrá en claro la idea apuntada: supóngase un pedazo de hielo en el momento de convertirse en agua, el peso del líquido será igual al del sólido, menor su volumen, y se observa que sin el agente calor, ó sea sin que haya absorción y cambio de determinada cantidad de energía, medida en calorías, que son unidades térmicas, no puede convertirse el hielo en agua líquida, y observamos que lo externo del hecho, ó sea la temperatura, permanece constante, mientras el hielo se funde, y de ello deducimos que los dos estados del agua dependen de energías caloríficas y que el agua es hielo cuando pierde calor y el hielo agua cuando lo gana, y generalizando el hecho á todos los cuerpos susceptibles de análogo cambio de estado, consideramos á los llamados sólido, líquido y gaseoso meros puntos singulares ó términos de la escala

de las dilataciones. Pues de la propia suerte el agua, prescindiendo de su estado, es tal cuerpo en virtud de un gasto de energía, empleada al unirse sus elementos y medible siempre en las mismas unidades térmicas y hasta empleando iguales procedimientos, y según el sólido calentado pasaba á líquido, cambiando de estado, y el líquido podía, calentado á su vez, convertirse en gas, así el agua del ejemplo cambia de estado de una manera más profunda, y calentada á temperaturas elevadísimas, rómpense los lazos que unen sus elementos, y de un lado va el hidrógeno, sutil, inflamable, y de otro el oxígeno, vivificador y comburente. Calor y cambio de estado en un caso, calor y disociación en el otro, todo se resuelve en modificaciones de energía, en variantes de posición, en diversos equilibrios, en diversidad de relaciones entre los cuerpos que se unen y la fuerza empleada en unirlos, siempre transformándolos.

Desde este punto de vista, se concibe muy bien la posibilidad de que todos los cuerpos, aun los mismos elementos químicos, cambien de estado, porque aplicando las energías en la medida necesaria, todo debe llegar al estado gaseoso, y luego los que se han descompuesto resolverse en sus elementos, y aun estos mismos alcanzar á reducirse á otros más sencillos, en aquel estado de disociación en que los presenta el elevado espíritu de Raoul Pictet existiendo en la atmósfera del sol. Todo es cuestión de disponer de energía suficiente para hacer posibles los cambios y metamorfosis más profundas, y entonces el carbón podrá reducir los óxidos más refractarios, convertirse en gas muy coherentes y duros sólidos, provocar combinaciones que sin su auxilio no se efectúan y lograr que aparezcan formas naturales y sólidos geométricos, que el más exquisito arte experimental no había llegado á reproducir en sus maravillosas operaciones.

Cabalmente esto es lo alcanzado por Moissan en su magnífico y reciente trabajo, reducido á aplicar como agente de metamorfosis elevadísimas y no igualadas temperaturas, según el citado Raoul Pictet emplea intensísimos fríos para evitarlas; de suerte que si en un caso ha de llegarse, descomponiendo substancias, hasta las más sencillas, aislándolas, pudiéramos decir, en el pleno goce de su individualidad, activas, dotadas de todas sus energías, ó cuando menos á formas típicas, tan características como la del diamante, en el otro caso se consiguen parecidos resultados impidiendo combinaciones, quitando energías, aniquilando individualidades; y se concibe bien que si el primer método divorcia y disgrega primero, aunque luego junte y una, el segundo, dando actividades, poniendo energías, dotando á cada cuerpo, en cada grado de temperatura, de las condiciones requeridas para determinadas combinaciones, ha de constituir, en no lejano día, el más fecundo y general procedimiento de síntesis de las substancias orgánicas y de todos los compuestos de carbono.

Habíanse usado en las operaciones químicas energías caloríficas de gran intensidad, como el fuego llamado de forja, las dos llamas del soplete, con sus respectivos caracteres oxidante y reductor, y muy especialmente la llama del hidrógeno ardiendo en el oxígeno, el mayor foco térmico conocido, gracias al cual y en el crisol de cal de Henri Sainte Claire Deville pudieron fundirse de una vez nueve kilogramos de platino y uno de iridio, metales sobre toda ponderación refractarios á cambiar de estado y cuya liga se ha utilizado para hacer de ella los patrones del metro y kilogramo internacionales. Mas á pesar de tan potente energía térmica, quedaban cuerpos infusibles, como la cal, la barita, la estronciana y la zircona; no se reducían bien muchos óxidos metálicos; á ejemplo de los de manganeso y cromo, quedaban casi intactos el ácido volfránico y el sesquióxido de urano, y no podían ser reducidos á vapor ni el silicio, ni su ácido, ni el boro, ni el carbono. Aparte de esto, las formas propias de los cuerpos, como los cristales de zafiro y los de esmeralda, obteníanse sólo por fusión de sus elementos ó de las propias substancias amorfas y luego lento enfriamiento de la masa líquida, y cuando más, y es buen ejemplo el caso del rubí oriental reproducido por Freymy, la cristalización llevábase á buen término en un medio tan mineralizador como el fluor ó el ácido fluorhídrico, y la generalidad de las veces se apelaba á disolver la substancia amorfa en un medio fundido, separable luego de fría la masa, por medio de disolventes y reactivos apropiados, que dejaban intacto el mineral reproducido.

Sólo en un experimento, de no larga data, se empleaban metódicamente las grandes presiones, y es el experimento á que aludo el mejor producto y el de más valía de los experimentos de Moissan. Con efecto, el físico inglés Hannay consiguió reproducir el diamante de pequeño tamaño, es cierto, pero diamante al cabo, disolviendo carbón de azúcar, muy

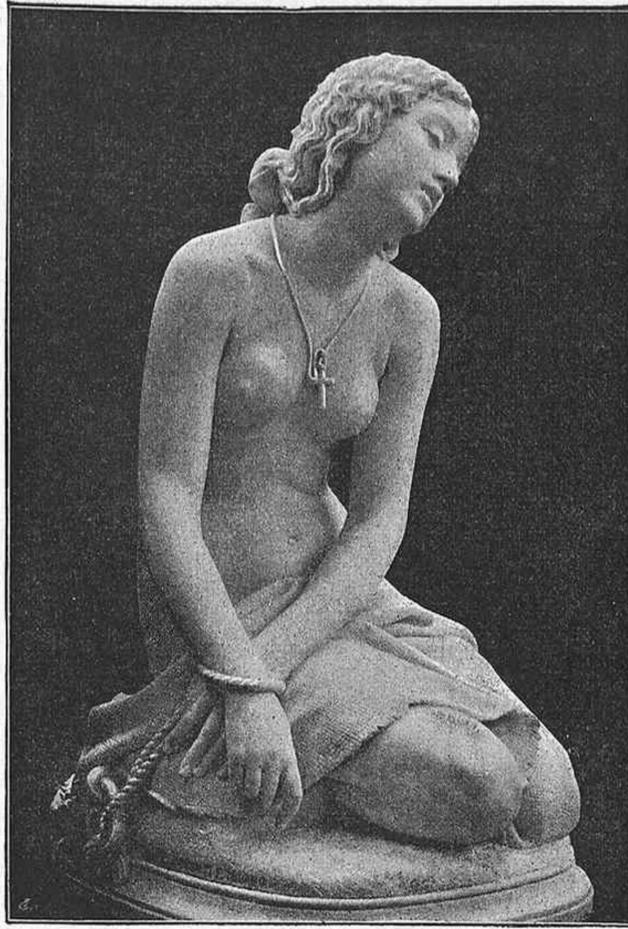
purificado, en plata fundida, colocando la mezcla en fortísimos tubos de fundición, provistos de herméticos cierres, y no impidió su fortaleza que algunos se rajasen, cuando eran calentados á muy elevada temperatura en hornos dispuestos para el caso. El ahora inventado compónese de dos piezas de cal viva, por ser la substancia más refractaria, en forma de paralelepípedo, que se unen por medio de arcos de hierro, y que en el interior dejan el hueco destinado al crisol de cal: en cada una de las caras laterales opuestas del paralelepípedo se adapta una pieza portadora de un cono de carbón que comunica con una dinamo, cuyo movimiento es originado por una máquina de vapor de quince caballos; formábase ó saltaba el arco voltaico en el propio crisol, y entonces producíase en aquel punto temperatura de tal manera elevada que en breves instantes fundía el hierro, y fué valuada, siguiendo el método de Violle, en tres mil grados termométricos.

Realizada la invención del horno eléctrico de Moissan, conseguida esa enorme energía antes ignorada, ya sus aplicaciones son cuestiones secundarias y cabe establecerlas de una manera sistemática, combinando acciones físicas y químicas: empleando las primeras para producir las naturales formas de cuerpos que no se habían cristalizado, volatilizar otros y fundir los que hasta ahora eran infusibles, y las segundas para reducir óxidos metálicos, en presencia del carbón, con lo cual había de asegurarse la obtención de metales hasta el presente preparados en corta cantidad y con enormes dificultades y de aleaciones metálicas de grandísima utilidad, que modifican los caracteres de otros metales industriales, al modo que el manganeso y el cromo dan á los hierros y aceros cualidades que de suyo no poseen. Por de pronto la cal y las tierras alcalinas á ella semejantes, nunca fundidas, se reblandecen y líquidan en el horno de Moissan hasta tal punto que es necesario manejarlo con ciertos cuidados para evitar, en cuanto sea posible, la fusión de la materia que los forma. Y á aquella más refractaria zircona, que Raoul Pictet destinaba á fabricar la cámara donde habían de reunirse los rayos del abrasador sol del Sahara, después de reflejados en un espejo parabólico de plata, cuya abertura debiera tener diez metros, con cuyo artificio proponíase el sabio ginebrino disociar los cuerpos simples metalóideos, tampoco resistió las elevadísimas temperaturas del arco voltaico, y como su hermana gemela, después de producir luz de intenso brillo, cambió de estado. Y el cuerpo sólo fundido en los hornos del vidrio, substancia fija entre las fijas, dócil á las excitaciones de tan potente energía, hízose primero líquido incoloro, rompió luego las ligaduras que como tal lo aprisionaban, y sin que por esto fuese perdida la continuidad, lanzóse libre y en vapor fuera del crisol, y al enfriarse cuajóse en perlas blancas, ó en presencia de vapor de agua recalentado presentó las irisaciones y reflejos del más brillante ópalo. Las tierras azules del Cabo, el aerolito de Penza y los hierros meteóricos de Cañón Diablo contenían formas diversas de carbón: grafitos con formas cristalinas, octaedros durísimos de carbonado ó diamante negro y algunos pequeñísimos cristales de aquellos brillantes denominados *roca antigua*. Esta especie de regalo que el cielo enviaba á la tierra jamás se había aquí reproducido, y en vano Meunier, Fouqué y Michel Levy habían logrado reproducir ciertos tipos de aerolitos; pues nunca lograron en sus síntesis ninguno que contuviese ni siquiera huellas ó trazas de cristales de carbono. Más feliz Moissan que ellos, combinando sus originales métodos con los procedimientos de Hannay, reprodujo el diamante, y fué como sigue: introdujo en su crisol de cal hierro dulce, y al punto que estaba fundido colocó dentro de la masa un cilindro, también de hierro, cerrado á tornillo por sus dos bases, y en el cual había puesto carbón de azúcar, comprimiéndolo á grandes presiones; no tardó mucho en ser todo líquido, y así lograda la disolución del carbón en el hierro, separó el crisol del horno y bruscamente lo sumergió en un depósito de agua fría, consiguiendo, al solidificarse la capa exterior del hierro, ejercer presión enorme sobre el resto de la masa fluida: cuando la temperatura descendió al rojo, extrajo el crisol del agua y dejólo enfriar con cierta lentitud, y ya frío y rota la masa, apareció su interior tapizado de cristales de carbonado principalmente y algunos con todos los caracteres del diamante incoloro, separables mediante los reactivos, muy pequeños en verdad, pero cuyas formas eran determinables.

En cuanto al segundo grupo de aplicaciones, aquellas cuyo carácter químico está bien definido y determinado, no sólo los resultados son más concluyentes, sino que puede decirse que inauguran un nuevo método de beneficio, y que gracias á ellas nos hallamos en el comienzo de grandes transformaciones en

la metalurgia de los cuerpos de la familia del hierro, puesto que se posee un medio de disociar óxidos hasta ahora indescomponibles en buenas condiciones de rendimiento, y no por vía electrolítica, sino empleando la electricidad como el más adecuado medio para conseguir elevadísimas temperaturas.

Cierto que desde el conocimiento de los ferromanganesos, la industria del manganeso ha conseguido nada pequeños adelantos, al punto que lo han hecho de metal raro, cuerpo utilizable; pero no es menos cierto que se trata de uno de los cuerpos más refractarios, agrio, duro y con grandes dificultades para fundirlo, en especial siendo puro. Pues bien: en el horno de Moissan pueden reducirse con facilidad suma los óxidos todos del manganeso, y basta mezclarlos con carbón y calentar la mezcla y no tarda mucho en obtenerse el manganeso fundido y en cantidad nada despreciable, ya que puede contarse por kilogramos, y puede asimismo resultar, añadiendo hierro, el ferromanganeso de la riqueza que se quiera y con tan poco trabajo, que Moissan llegó á obtenerlo durante una conferencia explicada en la Escuela de Artes y Oficios de París, en cual laboratorio de electricidad se hicieron todos los experimentos relativos al nuevo horno eléctrico. Al igual del bióxido de manganeso puede reducirse el sesquióxido de cromo, y dar este metal, tan raro como notable, que se liga con el hierro y cédele buena parte á lo menos de sus excelentes cualidades; asunto de pocos minutos es también preparar el cromo partiendo de su más común compuesto oxigenado, y eso que se trata de uno de los metales más infusibles, que resisten bien el fuego de forja. Lo mismo pudiera decirse del sesquióxido de urano, reductible en el horno eléctrico de Moissan, y esto ha servido para descubrir una propiedad nueva del metal urano, y es: que el simple roce ó frotamiento, sin aumentar de modo notable su temperatura, lo vuelve lumincso hasta el punto de proyectar chispas de brillante luz. No ha resistido tampoco el ácido volfránico aquella tierra de color amarillo, infusible, que en los postreros años del siglo XVIII aislara Bergmann del volfrán, que así se llama el mineral de hierro que lo contiene; estudiárala luego Scheele, asignándole carácter de óxido, y de la cual



UNA MÁRTIR, estatua de G. Argenti

los hermanos Elhuyar, españoles, obtuvieron por primera vez y en España, con grandísimos trabajos, aquel cuerpo simple que mejora las condiciones del hierro y al cual hubieron de llamar volfrán.

Tales fueron las primeras consecuencias de un experimento curioso como obtener diamantes; y se concibe bien que la serie no ha de tener límites, porque en las aplicaciones del horno eléctrico de Moissan ábrense á la ciencia muchos caminos por donde lle-

gar á las más notables metamorfosis, y á la industria de los metales, singulares métodos, que han de consentir obtener con ventaja los más raros.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO

EL ASILO JORGE SAND EN PARÍS

Con este nombre se ha inaugurado recientemente un asilo nocturno para mujeres en París, en la calle de Stendhal, en lo alto de Menilmontant. La idea que ha movido á sus organizadores á establecer ese refugio ha sido la de remediar la insuficiencia del asilo Paulina Roland, que con el mismo objeto funciona desde hace tiempo en la calle Fessart; mas así como éste está destinado á mujeres sin trabajo, aquél se reserva para las infelices que carecen de domicilio.

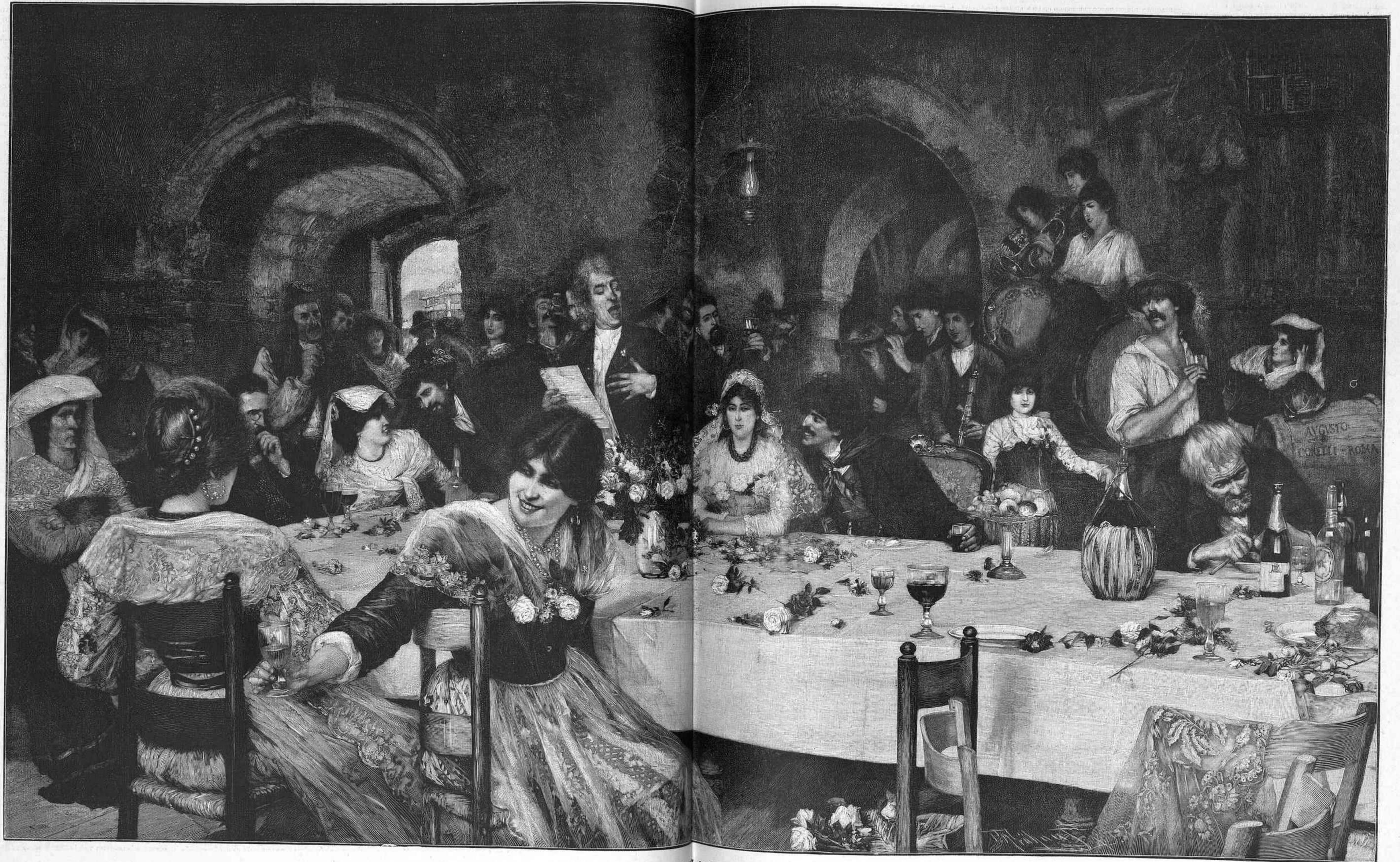
La capital francesa ha dispuesto perfectamente todo lo necesario para atender á las mujeres que han de recurrir á la beneficencia pública; quizás ha hecho demasiado si se tiene en cuenta el contraste entre lo que en el asilo encuentran las que á él se acogen y lo que ha de faltarles cuando de allí salgan. Allí de nada carecen; disfrutan del dulce calor de los caloríferos que no se apagan nunca, confortan sus estómagos con la substanciosa sopa, descansan sus cuerpos sobre blandas y limpias camas y hallan afable y cariñoso trato en la directora, Mme. Pean, que la administración ha tenido la suerte de poder asociar á su obra benéfica.

Las formalidades de admisión no son largas: la puerta del asilo se abre para quienquiera que llame á ella, y la solicitante no tiene más que dar su nombre, verdadero ó falso, su estado civil y la dirección del último sitio en que ha habitado, y presentar, si los tiene y por consiguiente si quiere, sus documentos de identidad.

En el acto la postulante queda inscrita por tres noches, y si hay en el intervalo un domingo, por cuatro, y recibe un número de tickets á cambio de los cuales se le entregarán alimentos por la mañana, al mediodía y por la noche. Luego es conducida á la sala de hidroterapia, en donde toma un baño caliente antes de penetrar en el interior del asillo, y mien-



LOS QUE VUELVEN, dibujo de M. Pico



LA COMIDA DE BODA, COPIA DEL CELEBRADO CUADRO DE A. CORELLI

tras, sus ropas son llevadas á la estufa de desinfección para serle devueltas cuando salga del establecimiento: durante su permanencia en éste la asilada recibe un uniforme completo, que á su salida es también desinfectado.

En punto á higiene los reglamentos son rigurosísimos, y por ello merecen alabanza los que los redactaron: gracias á ellos pueden evitarse muchos contagios de enfermedades. Parece mentira que ese primer beneficio, el de la limpieza, que se ofrece á la que entra en el asilo, sea á veces acogido con disgusto; y sin embargo, así es en algunos casos. Dos de éstos cita el artículo de donde tomamos estos datos, en los que las solicitantes prefirieron marcharse del establecimiento á tomar un baño: una de ellas, extrañada de que tal cosa se le exigiera, exclamó: «A Dios gracias, no lo he tomado nunca y no lo tomaré tampoco ahora, porque no estoy enferma;» la otra se limitó á decir: «El agua sólo es buena para las ranas.» Por fortuna son muy pocas las que así piensan.

Las asiladas no tienen obligación de trabajar, excepción hecha de las que consiguen un permiso para permanecer en el asilo dos semanas, las cuales se ocupan hasta el mediodía del servicio de la casa, teniendo la tarde libre para buscar colocación.

Hasta el presente, el asilo Jorge Sand, poco conocido todavía, no está totalmente ocupado, pues quedan aún cien camas disponibles, y su población se compone de los mismos elementos que se encuentra en otros establecimientos análogos, públicos ó privados. Acógenese á él desde la institutriz sin colocación, cuyos diplomas no impiden que pueda perecer de hambre, hasta la esposa abandonada que tiene que refugiarse en el asilo con sus pequeñuelos: para este último caso hay dispuestas al lado de las camas destinadas á las madres las cunas en donde han de hallar descanso sus hijos.

Pero el grueso de ese ejército de la miseria se compone de criadas de servicio sin colocación y sin recursos, procedentes en su mayoría de Bretaña y del Norte: los departamentos del Este, del Centro y del Mediodía dan muy poco contingente á estos asilos.

A pesar de los cuidados excepcionales que se les prodigan, las acogidas en el asilo Jorge Sand sólo cuestan á la ciudad de París 32 céntimos por noche. Esta economía, casi inverosímil, se explica por la circunstancia de que la mayor parte de los gastos se cubren con los beneficios que reporta la estufa de desinfección, que trabaja para el público y que realiza beneficios considerables. — X.



El filósofo holandés Benito Espinosa, estatua de M. M. Antokolskij. — Al ocuparnos en el núm. 614 de este famoso escultor ruso dijimos que su mayor empeño es dar á sus figuras la expresión psicológica que revele su modo de ser íntimo. Buena prueba de ello era la estatua de Iván el Terrible que entonces publicamos, y mejor si cabe es la que hoy reproducimos, en la cual, además de las maravillas técnicas que en sus menores detalles ostenta la escultura, están admirablemente sentidas la personalidad moral y la física del gran pensador, que en medio de sus continuas dolencias no dejaba de abismarse en profundas meditaciones filosóficas.

El portaestandarte, cuadro de F. Roubaud. — Aun cuando parece que el autor de este cuadro quiso que la atención del que lo viera se concentrara principalmente en el portaestandarte, es imposible contemplar esa obra de Roubaud sin reconocer que, además del personaje que tremola el pendón islamita, hay en ella multitud de bellezas de composición y de ejecución que destacándose ya á primera vista toman mayor relieve á medida que con más detención se examinan.

Rifeños en una expedición de saqueo á Marruecos, dibujo de R. Catton Woodville. — Conociendo el modo de ser de las tribus del Rif, sabido que el meroqueo y la rapiña constituyen en muchas de ellas la ocupación favorita, no necesita explicación el dibujo que publicamos del notable artista inglés de quien hemos tenido ocasión frecuente de ocuparnos.

Una mártir, escultura de G. Argenti. — De manantial que no se agota puede calificarse el tema de esta obra: la pintura y la escultura han bebido en él mil veces, y al renovarse sin cesar su corriente surgen de ella siempre nuevos motivos de inspiración que los verdaderos artistas saben aprovechar para darles forma. Pocos asuntos, en verdad, se prestan tanto como éste á la labor artística: el concepto psicológico y el elemento plástico tienen en él ancho campo en que desenvolverse; pero no es menos cierto que para utilizar airoosamente tales ventajas necesitase talento no escaso, sobre todo para no caer en los extremos en que en esos asuntos es fácil incurrir. No ha caído en ellos Argenti, y su mártir es una obra bellísima bajo todos conceptos, por su expresión, por su naturalidad y por su modelado.

Los que vuelven, dibujo de M. Picolo. — Picolo es un artista joven que hace algunos años se dió á conocer en Madrid ventajosamente publicando dibujos en las principales revistas ilustradas de la corte, y revelando desde luego felices disposiciones que han ido en creciente progreso, pues Picolo es artista tan estudioso como concienzudo. El dibujo suyo que hoy publicamos es una composición bien ejecutada y mejor sentida; la elección de asunto prueba que el autor sabe apreciar bien todo lo que hay de poético en ciertos episodios de la vida, y el contraste entre la alegría de los que reciben á los que vuelven y el dolor de esas pobres mujeres que lloran al que no ha de volver es una nota de sentimiento de esas que acreditan á un buen artista.

La comida de boda, cuadro de A. Corelli. — Siguiendo el axioma artístico de que lo mejor que el pintor puede y debe pintar es aquello que ve y estudia por sus propios ojos, Corelli se dedica con predilección casi exclusiva á reproducir las escenas de su país, y gracias á ello y á sus talentos indiscutibles consigue dar vida y naturalidad á sus pinturas, cada una de las cuales es una hermosa página arrancada del libro de la realidad. Díganlo si no el cuadro que hoy publicamos, que aparte del mérito indicado es una composición magistralmente concebida y ejecutada, y algunos otros conocidos ya por nuestros suscriptores, como *Desacuerdo y armonía* y *La primera ríña*, que no hace mucho reprodujo esta ILUSTRACIÓN.

La trilladora, estatua de Agapito Vallmitjana Abarca. — Tan gallarda como valiente es por su concepción la obra que reproducimos del joven escultor Vallmitjana Abarca. En ella está representada la trilla por medio de una garrida campesina, tratada con la holgura que tanto distingue las producciones de los más notables escultores de la vecina nación. Ajustada por completo al carácter moderno, adivinase, sin embargo, que su autor ha tenido muy presentes también las grandes obras del arte antiguo, pues no de otra manera se conciben la magistral cuanto sencilla disposición de los pliegues, la sobriedad, la pureza de líneas y su agradable conjunto de pormenores, trazados con desembarazo y grandiosidad.

No en balde ostenta nuestro amigo un nombre ilustre para la escultura catalana. Hijo y discípulo del que ha sido maestro de toda esa pléyade de escultores, ha logrado ya conquistarse merecido renombre.

La trilladora figuró en la Exposición nacional de Bellas Artes de 1892, en donde hubo de merecer recompensa, ya que indiscutiblemente á ella tenía derecho.



Bellas Artes. — Recientemente se ha inaugurado en Berlín el puente monumental de piedra conocido con el nombre de puente de Federico: puestas en los extremos del puente hay colocadas sobre pedestales en forma de obeliscos cuatro grandes águilas, modeladas por Boese, que sostienen otras tantas lámparas eléctricas colgantes, y además, sobre zócalos más bajos, cuatro hermosas figuras colosales, dos de hombre y dos de mujer, obra de los famosos escultores Carlos Begas y Carlos Piper.

— La Asociación de Amigos de las Bellas Artes de Hamburgo ha regalado á la Galería Artística de aquella ciudad la estatua en mármol *Galathea*, de Marqueste, que será la primera obra de este género de un artista francés que figure en un Museo público alemán. La citada asociación se ha puesto de acuerdo con la Asociación Artística de las fundaciones Averhof y Kellinghusen para dotar á la Galería Artística de una colección de modernas obras plásticas.

— De los recursos de que dispone el fondo de Bellas Artes de Sajonia se han destinado 25.000 pesetas para adornar el aula del Instituto de Chemnitz con cuatro cuadros al óleo, para cuya ejecución el Consejo académico de Dresde abre un concurso entre artistas sajones y residentes en Sajonia.

— Para completar la ornamentación de la Casa Consistorial de Berlín se ha acordado pintar en los lunetos del salón de los ciudadanos los retratos de doce berlineses célebres; en las bóvedas de la escalera los retratos de doce funcionarios municipales del período de 1870 y 1871, y en los lunetos de la antecámara del salón de concejales, paisajes históricos.

— Para el monumento que se proyecta erigir en el parque de Monceau, de París, á la memoria de Gounod, hay reunidos 90.000 francos, suma que con el producto de la representación en la Gran Opera se elevará seguramente á 150.000.

— En el concurso celebrado en Wiesbaden para las esculturas que han de adornar aquel teatro han sido premiados los escultores Volz, de Karlsruhe; Vogel, de Viena; Bausch, de Stuttgart, y Eberlein, de Berlín.

— El rey Leopoldo de Bélgica se propone devolver al arte de la escultura en marfil el esplendor que antiguamente tuvo en Flandes, y á este efecto ha excitado á varios artistas, entre ellos Meunier, Vanderstappen y Mignon, á que ejecutasen trabajos de ese género, habiendo obtenido de ellos la promesa de que lo harían según sus deseos.

— A principios de este año la Sociedad de Grabadores en madera americanos (*Society of American Woodengravers*) expone en la Galería nacional de Berlín las últimas obras de los grabadores en madera americanos producidas en los últimos años y reunidas últimamente en la Exposición de Chicago.

Teatros. — En el teatro Unter den Linden, Berlín, se ha estrenado con aplauso la opereta en tres actos, de Meilhac y Milleraud, *La casaca*, arreglada á la escena alemana por M. West.

— Adelina Patti había encargado al compositor italiano Emilio Pizzi una ópera en un acto que con el título de *Gabriola* se ha estrenado en Boston con éxito extraordinario.

— La dirección de los teatros imperiales de Rusia anuncia para la próxima cuaresma una serie de representaciones de óperas de Wagner por la sociedad de ópera alemana de Hamburgo, dirigida por el maestro Mahler: las obras que se representarán son *Los maestros cantores*, *Siegfrido*, *Tristán é Isolda*, *El holandés volante* y *Las Walkirias*.

— En el teatro Constanzi, de Roma, se ha estrenado con grandioso éxito la ópera en cuatro actos de Leoncavallo *I Medici*, primera parte de la trilogía que dicho compositor se propone escribir: las piezas más aplaudidas de esa partitura, inspirada

en los ideales del arte italiano, fueron el preludeo, una romanza de tenor, un dúo, una serenata de barítono del primer acto, la lucha de cantores y la gran escena con coros y baile del acto segundo y todo el acto tercero. La ovación tributada á Leoncavallo fué entusiasta.

— En el Nuevo Teatro, de Berlín, se ha representado con buen éxito en alemán la comedia de Alfonso Daudet y Adolfo Belot titulada *Sapho*.

— En el teatro municipal de Federico Guillermo, de Berlín, se ha estrenado con aplauso la última opereta del celebrado compositor alemán Luis Roth *El teniente de marina*.

— En el teatro de la Ciudad, de Hamburgo, se ha estrenado con gran éxito la ópera *Falstaff*, de Verdi.

— En el teatro Carlos, de Viena, se ha estrenado con buen éxito una obra de gran aparato en tres actos y ocho cuadros, basada en la novela de Julio Verne *La estrella del Sur*.

— En el teatro de Viena se ha estrenado con aplauso una opereta, *El maestro minero*, letra de Held y West y música de Carlos Zeller.

París. — Se han estrenado con éxito: en la Comedia Francesa, un propósito en un acto y en verso, de Noel y Paté, titulado *Un prólogo á Berenice*, ingeniosa anécdota escénica, representado con motivo de la reproducción de la *Berenice*, de Racine, en la que sus autores explican el doble encargo que Enriqueta de Inglaterra hizo á Corneille y á Racine para que le escribieran una obra sobre el tema de los amores de Tito y la hija de Herodes Agripa, el mayor; en Menus Plaisirs, una revista en tres actos y nueve cuadros, *Revue Sans-Gene*, de Monreal, Blondeau y Delila, en la que se ofrecen al público en forma ingeniosa los principales acontecimientos del año 1893 en París, y en el Palais Royal, *Un fil á la patte*, comedia en tres actos de Jorge Feydeau, que abunda en escenas é incidentes cómicos.

Madrid. — Se han estrenado con éxito: en Eslava, *Boda, tragedia y guateque ó el difunto de Chuchita*, sainete de costumbres cubanas, de Javier de Burgos, con bellísima música de Marqués, y *El traje misterioso*, gracioso juguete cómico-burlesco en un acto, primera producción escénica de los señores Carros y Lorente, que han logrado con ella un éxito entusiasta, con bellísima música del maestro Saco del Valle; en Lara, *Ciertos son los toros*, graciosa pieza en un acto, del señor Abati, y en el Español, *Quien más mira*, gracioso juguete en un acto, de los Sres. Criado y Cocat, y *Día de prueba*, drama en tres actos, de género patriótico, con algunas escenas muy interesantes y muy bien versificadas, de los Sres. Villegas y Colador. En el teatro Moderno ha comenzado á funcionar una compañía de opereta francesa: estrenóse con *La fille du tambour majeur*, de Offenbach, que obtuvo poco éxito.

Barcelona. — Se han estrenado con buen éxito: en el Eldorado, *El brazo derecho*, graciosa comedia en un acto, de los señores Arniches y Lucio; en Novedades, *La llantia maravillosa*, comedia de magia de gran espectáculo en cuatro actos y quince cuadros, arreglada de un cuento de *Las mil y una noches* por don Conrado Colomer, con música del maestro Sr. Pérez Cabrero, y en el Principal, *La espada de honor*, maniobra cómico-lírica-militar de gran espectáculo de Jackson Veyán y música de Cereceda, que ha obtenido el mismo éxito que en Madrid, en donde se representó durante 300 noches consecutivas. En el Liceo ha comenzado la serie de conciertos por la notable orquesta que dirige el reputado maestro Sr. Nicolau.

Necrología. — Han fallecido recientemente:

Juan Jorge Conon de Gabelentz, profesor de lenguas orientales de la Universidad de Berlín, uno de los más notables filólogos contemporáneos.

Eduardo Stanhope, uno de los más ilustres políticos ingleses, ex ministro de las Colonias y de la Guerra.

Luis Behrendt, escritor alemán, antiguo redactor en jefe del *Berliner Tageblatt*.

Dr. Keuchenius, ex ministro de las Colonias de Holanda.

Julio Meyer, director de la Galería Real de Pinturas de Berlín, autor de varias obras importantes sobre pintura.

A. Sprenger, profesor de lenguas orientales de la Universidad de Berna.

Jorge Wyss, historiógrafo suizo, profesor de la Universidad de Zurich, presidente de la Sociedad Suiza de Investigaciones históricas.

Sir Enrique Pettitt, célebre dramaturgo inglés, autor, entre otras, de las comedias *Una vida de placer* y *La venganza de una mujer*, que se están representando actualmente con gran aplauso en Londres.

Samuel Baker, inglés, uno de los más célebres exploradores del continente africano, á quien se debe, entre otros, el descubrimiento del lago Alberto Nanza, autor de dos importantes obras sobre sus viajes y descubrimientos tituladas, *El Alberto Nanza* y *Los tributarios del Nilo en Abisinia*.

Mr. Woodington, notable escultor inglés, entre cuyas principales obras se cuentan *La batalla del Nilo*, bajo relieve que adorna el pedestal del monumento de Nelson en Londres, y la estatua colosal de Paxton, que se encuentra en el Palacio de Cristal de dicha ciudad.

A. Denoth, notable escultor tirolés.

Gaspar Jole, profesor y pintor de historia tirolés, uno de los mejores representantes de la escuela de Overbeck en Austria.

Guillermo Portmann, notable paisajista de Dusseldorf.

Victor Considerant, uno de los últimos representantes en Francia de las doctrinas falansterianas, á cuya propaganda contribuyó con muchas é importantes publicaciones.

El abate francés Chevalier, prelado romano, célebre por sus trabajos arqueológicos é históricos sobre la Francia occidental y especialmente sobre la Turena.

Carlos, barón de Harenauer, rector de la Academia de artes plásticas de Viena, notable arquitecto, constructor de los dos museos de la corte y del Nuevo Teatro de la corte y de otros hermosos edificios de la capital austriaca.

Adolfo Heider, profesor del Instituto de Higiene de Viena, notable bacteriólogo.

Enrique Hertz, profesor de Física de la Universidad de Bonn, físico de gran nombradía por sus estudios y descubrimientos sobre las relaciones entre la luz y la electricidad.

Carolina Janisch, decana de las escritoras rusas, conocida especialmente por sus traducciones de las obras de Schiller al ruso y de las de Tolstoi al alemán.

Carlos Merivale, historiador inglés que se dedicó especialmente á la historia romana.

Excmo. Sr. D. Francisco Alonso Rubio, ilustre médico, catedrático de la facultad de Medicina de Madrid, ex presidente del cuerpo de médicos de la Real Cámara, del Real Consejo de Sanidad, de la Real Academia, presidente perpetuo de la Sociedad de Ginecología y senador vitalicio.



De pie junto al piano Mania cantó una canción popular de Lituania...

HECHIZO PELIGROSO

NOVELA DE ANDRÉS THEURIET, TRADUCIDA POR CARLOS FRONTAURA. — ILUSTRACIONES DE EMILIO BAYARD

(CONTINUACIÓN)

La villa Endymión está situada entre Santa Elena y San Felipe, entre una doble colina, en una especie de valle orientado al Mediodía. Gracias á esta orientación y á los manantiales abundantes de las rocas, la vegetación es extraordinariamente opulenta y vigorosa. La flora meridional se desarrolla allí completamente; palmeras de rugosa esbeltez, limoneros y laureles de verde brillante, magnolias gigantes forman espesos macizos en derredor de las praderas de césped. En una de las vertientes un grupo enorme de viejos olivos presenta todo el aspecto de un bosque sagrado de la antigua Grecia. Terrazas escalonadas cortadas de trecho en trecho por altos cipreses y rampas desiguales cubiertas de rosales conducen á la casa situada en la altura. La casa, ó mejor dicho el palacio, de medianas dimensiones, pero de armoniosa construcción, es de mármol blanco. Decóralo una elegante columnata, coronada de un friso en el que el anterior propietario hizo grabar este verso del poeta Keats:

A thing of beauty is a joy for ever (1)

Desde el vestíbulo de esta columnata, así como desde las terrazas, se divisa

(1) Una cosa bella es una alegría eterna.

por encima de la arboleda, entre las colinas, la sábana azul del mar que se confunde á lo lejos con el cielo.

La princesa Koloubine habitaba hacía años esta aristocrática posesión con su marido, su hermano y sus sobrinas. Del príncipe hablábase muy poco; era tan casero y retraído, como su mujer sociable y mundana. Muy ocupado en entomología y geología, confinábase en su estudio, y no se tenía noticia de su existencia más que por el envío de voluminosas memorias á las sociedades científicas de las ciudades del litoral. Era enteramente refractario á toda clase de fiestas y rara vez le veían los amigos de la princesa. Los días de recepción solían hallarle en algún rincón del más apartado de los salones ó detrás de un *paravent*, en la actitud de un invitado tímido y encogido, como si quisiera evitar que le viesen. La princesa, por el contrario, majestuosa y fastuosa, seguida de sus amigas íntimas que formaban en torno de ella una pequeña corte, presidía amablemente la reunión y pasaba por entre los grupos de sus convidados con el aire de una reina. Las fiestas de la villa Endymión eran muy solicitadas por todos los que tenían pretensiones de formar parte de la *high-life* nicense, y una invitación de la princesa era una especie de credencial de buen tono que abría los salones más cerrados de la colonia extranjera.

Cuando el carruaje de Santiago dejó á éste á las dos de la tarde bajo la marquesina del vestíbulo, paseábanse ya por las terrazas numerosos invitados. Un lacayo con librea negra anunció su nombre en el ingreso del primer salón, y la princesa se adelantó algunos pasos. El pintor repitió la excusa de la no asistencia de su mujer.

— ¡Pobrecita, aún indispueta!., murmuró con cierta indiferencia la princesa; mucho siento ese contratiempo.

Después habló de otra cosa, con lo que demostraba que no le afectaba mucho la ausencia de la mujer del pintor. Teresa había pensado bien, que la invitación que le había dirigido la princesa era pura fórmula de cortesía. Su marido era el que la gran señora quería recibir en su salón; apresuróse á presentarle con cierta solemnidad á los personajes notables que componían su círculo íntimo; y luego que le pareció haber exhibido al artista suficientemente, tanto como exigía su vanidad, se separó de él para recibir á otros invitados.

Santiago, solo ya, se dirigió á los jardines donde ya empezaban á organizarse los juegos propios de la fiesta. En el centro de un macizo de rosales una orquesta de mandolinas dejaba oír aires populares italianos. Sobre las praderitas se instalaban las partidas de *tennis*; en una larga avenida enarenada algunos jóvenes jugaban diestramente á los bolos, mientras que en una de las terrazas oficiales de la guarnición y gentiles señoritas se entretenían bulliciosamente en un juego que consiste en romper por medio de unos palos hábilmente arrojados cierto número de pipas de barro colocadas en una cabeza de madera tallada. Bajo un sol radiante, en medio de la verdura que brillaba como metal á los rayos solares, los vestidos claros de las jóvenes y la galonadura y los bordados de los uniformes producían la impresión de un calidoscopio de vivísimos y variados colores.

Entre los invitados había buen número de señoritas y caballeros que pertenecían á la colonia rusa ó á la americana; pero las señoras de cierta edad y los hombres de edad más que madura estaban en mayoría. Santiago advirtió que los invitados de esta última respetable categoría hacían visibles esfuerzos por disimular los años y aparentar el envidiable desembarazo de la juventud. Ninguno de ellos parecía haber abdicado todavía; ninguno quería renunciar á su parte de placer y de galantería. En aquel país de excepción, donde no hay invierno, donde de noviembre á marzo reina perpetua primavera, parecía que las gentes no acababan de decidirse á envejecer. Ponían empeño en asimilarse á aquella florida vegetación y en perpetuar ellos también los placeres de la juventud y del amor, que solamente la naturaleza renueva sin esfuerzo. Aunque habían doblado el temible cabo de la cuarentena, las señoras llevaban trajes de matices suaves y claros; bajo la sombra de sus *entoutcas*, sus cabellos de un rubio inverosímil ó de un negro demasiado negro, sus ojos pintados hábilmente y su tez artísticamente estucada producían todavía una fugaz ilusión. Los hombres con el juvenil *smoking*, la rosita ó el clavelito en el ojal, el bigote y las patillas teñidos, irguiendo con fatuidad sus ya arqueadas espaldas, buscaban la compañía de las muchachas, mirando con cierto desdén á las señoras mayores. En aquellos rostros macilentos que ya los rozaba el ala polvorienta de la senectud, aún había sonrisas tristemente acariciadoras, y aún había en aquellos ojos miradas codiciosas y pecaminosas. Pero en las sonrisas adivinábase el frío del corazón, y en las miradas la amargura del recuerdo de placeres que ya no pueden volver. Sin embargo, esta galantería fuera de sazón y este vano deseo de agradar no carecían de cierta gracia melancólica. Era como el persistente olor de un frasco que ha contenido una esencia á la moda y que exhala durante mucho tiempo después de vacío un fugaz perfume. Era como el último homenaje ofrecido á aquella tierra donde se bebe la voluptuosidad como un filtro.

Cuando el espectáculo de los invitados, jóvenes y viejos, entregándose con igual ardor á los placeres de la *garden-party*, sugería estas reflexiones á Santiago, oyó éste en el fondo de las habitaciones bajas los acordes de un piano. Iba á comenzar el intermedio musical, que sería el principal atractivo de la fiesta, y el pintor se unió á los grupos que se dirigían al palacio.

Cerca de un piano de cola, en el extremo de un anchuroso salón, una mujer se hallaba inclinada sobre el musiquero, donde hojeaba algunos libros de música. Santiago la veía de espaldas; veía una copiosa trenza de cabellos rubios, la nuca muy blanca, destacándose de un corpiño de seda de color de rosa seca; estudiaba con un deleite de artista los matices del traje, las inflexiones del cuello, la curva correctísima de un talle esbelto, cuando la mujer se volvió y el pintor reconoció en ella á la señora Liebling, á quien había buscado en vano en los jardines. En el mismo instante el que la acompañaba al piano dejó oír algunas notas, y todo el mundo guardó silencio.

De pie, junto al piano, Mania cantó una canción popular de Lituania, una de esas melodías penetrantes que son el secreto exclusivo de los slavos, y cuyo ritmo salvaje, como el galope de caballos, se transforma súbitamente en una queja impregnada de suavidad, de zalamería, de somnolencia y de pasión. Mania poseía una voz de contralto muy extensa; cantaba con tal intensidad de expresión, que más que el arte de la ejecutante seducía al oyente el encanto de la melodía. La móvil fisonomía de la cantante acentuaba tan dramáticamente los matices de la canción, que se adivinaba el sentido de la poesía, aunque no se entendían las palabras. Ferozmente trágica ó sensualmente tierna, Mania poseía una irresistible seducción. Cuando las últimas apagadas notas expiraron en sus labios como un adiós lejano, estalló una tempestad de aplausos, y Santiago fué uno de los que con más entusiasmos aplaudieron. Una sobreexcitación nerviosa había humedecido sus ojos, y avergonzado de sus involuntarias lágrimas quería atribuir esta sensación á la extraña poesía del canto popular; pero si hubiera sido más sincero consigo mismo, se habría confesado que la original belleza de aquella mujer era la que realmente le había producido tan singular emoción.

Mania Liebling había desaparecido. En el rumor de las conversaciones Santiago conoció la voz de Ossola. El periodista nicense hacía los honores de la casa á un millonario americano recientemente llegado á Niza y le señalaba los principales convidados de la princesa.

— ¿No es verdad, decía, que es maravillosa?.. Una verdadera artista, y además una gran señora en todos conceptos. Su madre pertenecía á una nobilísima familia de Galitzia; su padre ocupaba una elevada posición financiera en Viena, y ella está casada con el barón Liebling.

Se hablaba de Mania, y el pintor puso mucha atención para oír lo que se hablaba.

— ¡Ah! ¿Es casada?., preguntaba el interlocutor de Ossola.

— Sí, casada lo menos posible. El barón no viene jamás á Niza; parece que está enamorado de una actriz del teatro de la Fenice, y que vive con ella unas

véces en Venecia y otras en Styria. ¿Es este el motivo que ha decidido á la señora Liebling á separarse de su marido, ó la cómica no ha sido para éste más que una represalia?.. ¿*Chi lo sá?* La verdad es que entre los dos había incompatibilidad de carácter, y por mi parte me inclino, en todo caso, á la segunda versión. Mania no es mujer que consienta ser abandonada por su marido, y seguramente ella habrá sido la primera en recobrar la libertad.

Al llegar aquí, el yankee le interrumpió para hacerle en voz baja una pregunta, cuyo sentido adivinó Santiago oyendo la respuesta del periodista.

— ¿Ella?.. No, no lo creo, y si hubiera algo de eso lo sabría, porque nuestra sociedad es sumamente escrupulosa. No; Mania Liebling vive de la manera más irreprochable; tiene una fortuna independiente y habita en la calle de la Paz un hotelito muy lindo rodeado de rosales. Son muchos sus adoradores, pero no se le conoce amante. A pesar de su genio alegre, un poco excéntrico, en el fondo es una persona de mucho juicio... Y además es demasiado orgullosa para aceptar un dueño... El dichoso mortal que ha de hacer latir su corazón no ha surgido todavía en el horizonte... Pero, silencio; parece que vamos á oír más música.

La princesa Koloubine se había acercado á los instrumentistas y pedido un poco de silencio á la reunión. Las conversaciones cesaron. Los violines, el violoncelo y el piano comenzaron un cuarteto de Haydn. Santiago oía la soporífera música del gran maestro sin escucharla. Tenía aún en los oídos la salvaje melodía cantada por Mania.

Entre el *adagio* y el *allegretto* los ejecutantes hicieron una pausa, y uno dijo detrás del pintor:

— ¡Ahí está!

Instintivamente volvió la cabeza y vió á dos pasos á la señora Liebling. Ésta le saludó con una inclinación de cabeza y Santiago se levantó.

— Creo, Sr. Moret, dijo, que no tenemos necesidad de una segunda presentación. Celebro mucho ver á usted aquí.

Le alargó la mano sin ceremonia, y Santiago la cumplimentó calurosamente por haber cantado á maravilla una melodía tan hermosa.

— ¿De veras le gustan á usted nuestros aires populares de Lituania?.. Pues es singular que le gusten siendo usted extranjero... Creía yo que era preciso haber nacido en el país para poder apreciar todo el encanto de esas melodías...

— ¡Silencio!, exclamó imperiosamente la princesa.

Los instrumentistas habían comenzado el *allegretto*. Mania se acercó más á Santiago y murmuró:

— Esta música es demasiado suave y dormilona para mí., y además hace aquí un calor sofocante... Por fortuna hay aquí cerquita una puertecita y voy á aprovechar la ocasión para tomar el aire... ¿No le parece á usted mucho mejor?..

Santiago la siguió mientras ella se deslizaba ligeramente levantando los cortinones de la puerta de cristales; la abrió, y ella delante y él en pos salieron á los jardines.

De un cielo inmaculado azul bajaba una luz rosada que bañaba la columnata del pórtico de la villa, los macizos de palmeras y limoneros y las balastradas de las terrazas por donde paseaban Santiago y la señora Liebling.

Ancha escalera de mármol bajaba hasta las praderas rodeadas de plantas olorosas. Detrás, oculta por espesos macizos de hierbaluisa y de laureles, revelábase la existencia de una cascada por el acompasado rumor del agua. A derecha é izquierda veíanse las colinas pintorescas de Brancolar y de Cimiez con sus caseríos, y luego el circo de montañas de armoniosas líneas que dominaba el cono gris de Monte-Calvo. Delante distinguíase á lo lejos un ángulo de la antigua Niza; por encima de los tejados oscuros sobresalían los esbeltos campanarios de las iglesias, por bajo del verde promontorio del castillo, cuya cascada brillaba entre los árboles como una masa de nieve movible. En el fondo el mar mostraba su extensión azul sobre la que corrían blancas velas. El sol, más bajo ya, esparcía sobre este paisaje la púrpura suave de sus rayos oblicuos. El aire estaba embalsamado con el olor de las violetas y las mimosas; por intervalos se oía la orquesta de mandolinas que tocaba *Santa Lucia*.

Así era como al terminar la lectura de una novela de Jorge Sand ó después de oír una comedia de Musset, Santiago había soñado la Italia; una tierra luminosa, embalsamada, donde entre jardines de naranjos se paseaban elegantes mujeres al compás de una música amorosa. Por la primera vez su sueño tomaba una forma tangible. Experimentaba una infantil satisfacción, un inocente orgullo.

Mentalmente se transportaba al tiempo de su primera juventud, á los días en que se hallaba entre la obscura multitud de los pobres diablos que luchan por la existencia. ¡Quién le hubiera dicho entonces que algunos años después entraría victoriosamente en ese paraíso de los placeres mundanos y sería recibido como un igual por todos los que viven, como si dijéramos, por derecho propio en ese mundo?.. Si la soberbia perdió á los ángeles, no hay que asombrarse de que pierda á las criaturas y ofusque las más claras inteligencias. Este humo de vanidad que subía á la cabeza de Santiago obscurecía en él la visión diáfana de la realidad y le hacía exagerar su valor personal. Desde el momento en que uno se imagina estar hecho de otra masa que sus semejantes, no está muy lejos de creerse exento de ciertos escrúpulos que son propios del común de los mortales. La nueva atmósfera que respiraba el pintor modificaba insensiblemente su manera de ver y de sentir. Poco á poco dejaba que se apoderase de su espíritu una agradable embriaguez cuyos primeros efectos, como los del Champagne, se revelaban por una entusiasta y fácil benevolencia, por una disposición singular á admirarlo todo y por un humor más expansivo.

— ¡Qué hermoso país!, exclamó acercándose á la señora Liebling.

— Sí, un país creado exclusivamente para el amor, dijo irreflexivamente la hermosa, aspirando con delicia y sensualidad los perfumes primaverales de los jardines.

El rostro del pintor expresó una viva curiosidad; maravillábase una reflexión tan libre en boca de una gran señora.

— ¿No le parece á usted lo mismo?, le preguntó ésta.

Miró á Santiago, conoció su sorpresa, y repuso con un tantico de malicia:

— Perdóneme usted, amigo mío; olvidaba que es usted francés y que mi exótica franqueza no puede menos que escandalizarle.

Y Santiago pensaba: «Seguramente que debo parecer muy simple con mis sorpresas, y no quiero aparecer ridículo á los ojos de esta mujer... le he de contestar en el mismo tono?»

— Yo, contestó, no me escandalizo, ni hay motivo, señora mía; pensaba sola

mente que el amor es cosmopolita, y que ningún hombre se cuida de admirar el paisaje cuando acompaña a una hermosa...

— Así son ustedes los franceses, interrumpió Mania riendo; no se puede exponer delante de ellos una teoría puramente especulativa sin que quieran inmediatamente hacer una aplicación personal... No conozco una nación más impregnada de fatuidad que la de usted.

Y como Santiago protestaba, continuó:

— He tenido la inadvertencia de pronunciar delante de usted la palabra *amor*, y en seguida se anima usted, se entusiasma y empieza a decirme galanías, y se figura usted... qué sé yo lo que usted se figura... Pues bien: sepa usted que no soy coqueta en manera alguna... Me es sumamente antipática esa galantería que es pura palabrería, y en que no entra ni un átomo de verdadero amor.

El artista cada vez más asombrado la estudiaba minuciosamente. Con suaves movimientos que hacían ondular los pliegues de su falda muy ajustada en las caderas, marchaba al lado del pintor arrancando rosas-te en los arbustos; y después de aspirar su perfume un momento, las ocultaba en la cintura de su traje. Bajo la bóveda formada por los laureles y los nísperos del Japón, su cabeza rubia, adornada de una minúscula capota, aparecía envuelta en sombra, y en su rostro solamente lucían sus ojos verdes. Y Santiago pensaba, un poco desorientado:

«¡Qué singular mujer! ¿Será efectivamente más formal y juiciosa de lo que parece? Ciertamente su carácter es más complicado de lo que yo creía y su estudio ofrece mucho interés... ¿Qué se propone? ¿Quiere ponerme en ridículo? En todo caso le aseguro que perderá el tiempo, y no me quedará corto en la réplica.»

— Es decir, dijo Santiago jovialmente, que á juicio de usted, señora mía, los franceses no entendemos de amor... Permítame usted que le pregunte cómo lo entienden ustedes los slavs.

— Como un sentimiento muy natural y muy sencillo..., una pasión que nace y se desarrolla espontánea y francamente, y á la que el que la siente se abandona en cuerpo y alma sin cálculo... Los franceses, con su manía de analizarlo todo, con su vanidad y su positivismo razonan demasiado para estar sinceramente enamorados.

— Creo, replicó Santiago, que nos juzga usted por los que ha encontrado en una sociedad en que realmente no se experimentan fuertes emociones... Pero hay entre nosotros, señora, corazones puros y sencillos capaces de sentir tan vivamente como se siente en el país donde usted ha nacido.

— ¿De veras?.. murmuró, mirándole fijamente con sus pupilas luminosas. Me maravilla lo que usted me dice.

Sus miradas se encontraron un instante, se fundieron silenciosamente una en otra, y á Santiago le fascinó la magnética llama de aquellos ojos verdes fijos en los suyos. Había en aquella mirada una caricia inconscientemente voluptuosa que le conmovía profundamente. ¿Era esto efecto de la dulzura y suavidad del ambiente? ¿Era una influencia propia de aquel país creado, como decía la señora Liebling, para inspirar amorosos deseos?.. Correspondiendo á la invitación de la princesa, había obedecido únicamente á un movimiento de curiosidad y de vanidad. Sabía, es verdad, que encontraría á Mania en la villa Endymión, pero ni un momento había imaginado que podría aprovechar esta circunstancia para intentar hacer la corte á la joven extranjera. Aunque no se creía impecable, amaba tiernamente á Teresa, y la felicidad que le daba este amor legítimo le hacía indiferente á las tentaciones del mundo. Hubiérale indignado que aquella mañana le dijese que antes de caer el sol cometería, si no de obra de pensamiento á lo menos, un pecado de infidelidad. Y ya, sin embargo, se hallaba en la pendiente de las galanías pecaminosas. En aquellos jardines donde jóvenes y viejos se entregaban al galanteo sucumbía al contagio del ejemplo... Poco á poco se trastornaba su cerebro como cuando se aspira un perfume demasiado vivo. Era otro hombre que cuando la berlina le había dejado á las puertas de la villa Koloubine. El recuerdo de todo lo anterior á su entrada en casa de la princesa parecía disiparse en su mente como el vapor. París, el taller de la calle Ampère, el nido de la calle Carabacel, donde había dejado á Teresa, le parecían recuerdos muy lejanos, sitios distantes cientos de leguas. Imaginábase un hombre tocado por la varita mágica de una nueva Circe, que perdía la conciencia de su anterior personalidad y estaba enteramente poseído de sensaciones desconocidas. Hay palabras que embriagan como los licores fuertes; disertando sobre el amor y su esencia en un medio tan sugestivo, solo con aquella seductora mujer, sentíase enteramente contagiado de amor. La melodía de Lithuania cantada por la señora Liebling resonaba en sus oídos, y Mania era á sus ojos como la encarnación de aquella poesía slava. No se parecía á ninguna de las mujeres que hasta entonces había hallado en sociedad. Su mirada á la vez grave, serena y provocadora, su sonrisa ingenua é irónica, la belleza sin igual de su cuerpo, la vivacidad de su ingenio, pertenecían, á no dudar, á otra raza. Todos estos elementos simpáticos y opuestos constituían una personalidad original, hacia la que sentíase atraído por la curiosidad, por el deseo y también por una indefinible finidad.

— Juro á usted, la dijo, mirándola más descaradamente, que aun en Francia no tendría usted que buscar mucho tiempo ni muy lejos para encontrar uno de esos corazones sinceros y apasionados.

— ¿Imagina usted acaso, interrumpió Mania con cierta altivez, que tengo deseos de emprender semejantes pesquisas?

Y sonrió desdeñosamente.

— No, á Dios gracias, continuó; sólo hablo de esas cosas teóricamente... Además el tipo que yo sueño y que podría llevarme de la teoría á la práctica no se puede, afortunadamente, encontrar.

— ¿Puede saberse cuál es ese tipo ideal?, preguntó jovialmente el pintor.

Mania le lanzó una mirada severa y movió la cabeza.

— Es usted demasiado curioso, respondió secamente.

Hubo un momento de silencio y siguieron paseando bajo los nísperos del Japón, entre dos terraplenes cubiertos de todas las variedades de pensamientos que alegraban la vista con sus bonitas flores multicolores. Al final del paseo, cerrado por una pared tapizada de madreselva, un mascarón de gruesos labios arrojaba un hilo de agua en una taza de piedra disimulada en la espesura de una especie de gruta, y á cada lado sobre dos columnitas se alzaban dos estatuas de faunos tocando la flauta, que parecían acompañar con una melodía misteriosa el susurro del agua corriente. Oscuras manchas de musgo habían caído sobre aquellas estatuitas, y sin duda, después de tantos años como llevaban allí inmóviles, habrían visto más de una enamorada pareja sentarse á sus pies y

oído más de una conversación galante. Acaso la inanidad ó la falsedad de los juramentos de amor cambiados cerca de aquella fuente habrían contribuido á dar la expresión irónica que presentaba el rostro de los flautistas. Los ojos espantados y sus carrillos inflados harían creer que los dos faunos se admiraban de la vanidad de las pasiones humanas.

— Conozco que he sido indiscreto, murmuró Santiago con despecho, y pido á usted humildemente que me perdone.

— ¡Oh! Veo que tiene usted mal carácter, replicó Mania, mirándole de reojo.

Ya se había quitado un guante, y metiendo la mano en la taza de la fuente, arrojaba irrespetuosamente gotas de agua á la nariz de uno de los flautistas. Súbitamente se echó á reír, y dijo en un tono semi-indulgente, semi-burlón:

— Amigo mío, todo lo que puedo hacer por usted, es hacerle conocer mi propio carácter... Después, si tiene usted un poco de imaginación, podrá llegar á imaginarse cuál podría ser mi tipo soñado...

— Sepamos, sepamos, señora, las condiciones de ese carácter.

— Es detestable, prefiero decirlo á usted así desde luego. En primer lugar, tengo un orgullo diabólico y una voluntad de hierro. Los obstáculos me irritan, y basta que me quieran convencer de una cosa para que me rebele inmediatamente y sostenga todo lo contrario.

— Semejantes defectos pasan como cualidades á los ojos de muchas personas.

— ¿Le parece á usted?.. Sí, pero ha de saber usted que no estimo más que á los que me contrarían, á los que no se dejan convencer; los tímidos, los pusilánimes y los resignados me inspiran profundo desprecio.

— ¡Oh!, exclamó Santiago; esa es la lógica femenina.

— No hay que creer por eso, continuó Mania con más animación, que soy una mujer dura, seca, intransigente... Tengo el corazón muy sensible, pero sólo el sentimiento puede conmovérle; los más sabios razonamientos me son indiferentes...

— ¿Y es eso todo?

— No, aún no he concluido. Soy cruelmente exclusiva y egoísta. Un afecto de que ha de participar otra persona no tiene ningún mérito para mí. Todo ó nada, esta es mi divisa. Ya ve usted que soy muy difícil de contentar y que haré de esperar mucho tiempo la aparición del tipo soñado.

— No importa, dijo Santiago, mirándola con admiración junto á sí, altiva, sonriente, balanceando ligeramente su hermoso cuerpo iluminado por los últimos rayos del sol; el que tenga la inmensa fortuna de realizar el sueño podrá ufanarse de ser el hombre más venturoso de la tierra.

Mania se encogió de hombros.

— Ya vuelve usted, contestó, á caer en el incorregible defecto nacional. Desengáñese usted, señor lisonjero; el tipo soñado sería muy digno de compasión, porque yo le haría muy desgraciado... La funesta hada que presidió á mi nacimiento me ha otorgado un don terrible: el de hacer sufrir á las personas que más quiero.

La fisonomía de Mania mostrábase grave, casi triste, y sus ojos luminosos habíanse súbitamente oscurecido. También el paisaje se oscurecía poco á poco. El sol acababa de ocultarse detrás de la punta de Antibes, y el crepúsculo extendía su sombra sobre las colinas. En el repentino silencio que había sucedido á las confidencias medio sinceras, medio irónicas de la señora Liebling, se oía sobre la enarenada avenida principal el rodar de los carruajes en que se alejaban algunos de los convidados de la princesa.

— Empieza el desfile, dijo Mania, y es tiempo de ir á despedirme de la princesa.

— ¿Ya?, preguntó Santiago. ¿Ya quiere usted marcharse?

— Sí, señor, y supongo que usted también. La princesa tiene costumbres inflexibles y despide sin piedad á sus invitados al caer el sol. Celebro mucho, caro maestro, haber pasado algunos momentos en la amable compañía de persona tan discreta.

Y al mismo tiempo hacía una especie de irónica reverencia que le era familiar sin duda.

— Estos momentos me han parecido muy cortos, murmuró el pintor.

— Pues de usted depende que se renueve un placer que ha sido recíproco... Todos los jueves vengo á pasar la tarde en casa de la princesa, que sin duda tendrá mucho gusto en que sea usted de los que todos los jueves la visitan... Y ahora, si tiene usted la bondad de acompañarme hasta mi coche...

El artista saludó y ofreció el brazo. Sin hablarse, volvieron á atravesar los salones, de los que salía ya mucha gente, y Mania se detuvo un momento para despedirse de la princesa. En la antecámara un criado presentó á la joven un abrigo forrado de piel de marta, en el que se envolvió aquella elegantemente. Su esbelta cabeza rubia se destacaba hermosísima del armiño del cuello del abrigo. Otro lacayo salió al pórtico á pedir el coche de la baronesa Liebling, y cuando el *landau* cerrado paró ante los escalones del vestíbulo, Mania entró ligeramente después de haber estrechado la mano de su acompañante.

— Hasta muy pronto, le dijo.

Cerróse la portezuela. A través del límpido cristal la mirada fija de Santiago distinguía la hermosa cabeza de la baronesa que le saludaba amistosamente. Luego, el carruaje bajó rápidamente la avenida de las magnolias, y el pintor quedó un momento inmóvil en uno de los escalones del pórtico.

A tiempo que se perdía el ruido de las ruedas del carruaje en la arena, el crepúsculo oscurecía completamente las colinas. Caía la noche de prisa y se extinguía brutalmente el encanto del paisaje. Al contrario de lo que siempre le sucedía, no tenía mucha prisa en volver á su casa de la calle Carabacel. Pensaba que ir á su casa era volver á la realidad y despedir al seductor fantasma que se había apoderado de él, y al salir de la villa Endymión empezó á andar muy despacio.

El viento frío, casi helado, que se levanta en Niza en cuanto el sol se pone, refrescaba mucho la atmósfera, pero el pintor no se cuidaba del frío ni de la obscuridad del cielo. Tenía aún ante sus ojos el risueño paisaje de la villa Endymión y la seductora belleza de la señora Liebling. Veía las elegantes líneas de aquel cuerpo airoso, aprisionado en el vestido de seda ceñido, las graciosas inflexiones del cuello, la acariciadora sonrisa de los labios y de los ojos. Y le confundía la idea de haber sucumbido tan pronto al encanto de aquella fiesta mundana. Después, examinando más rigurosamente su conciencia, se preguntaba si era la brillante fiesta la que le había producido tan singular encanto ó si el atractivo entero de la *garden-party* estaba sólo en la presencia de Mania.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL TORPEDO DE ROBERTO FULTON

El torpedo, esa terrible máquina de la guerra marítima moderna, no tuvo gran éxito cuando apareció por vez primera, y ha sido preciso que transcurrieran

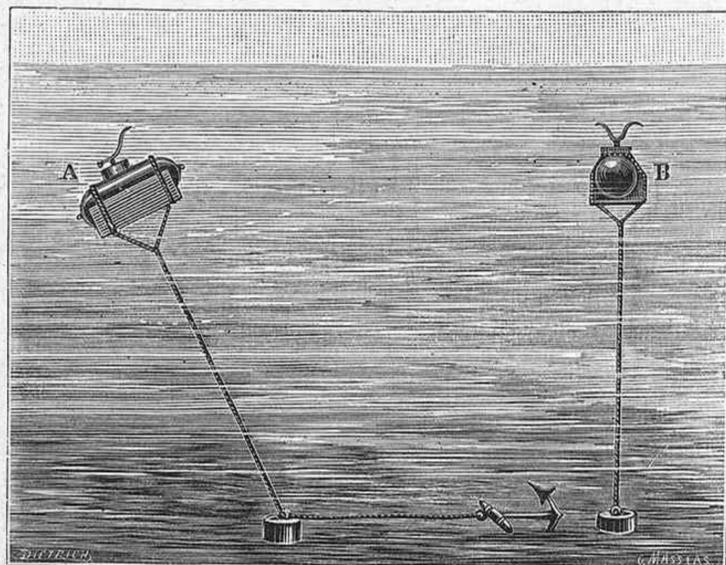


Fig. 1. Torpedo de ancla colocado de modo que haga volar un buque en el momento de chocar contra él. - A. Inclinación bajo la influencia de la corriente. B. Proyección en el sentido de la longitud.

nada menos que sesenta años, durante los cuales fué abandonado para que se llegase á ver en él uno de los medios de ataque más eficaces y sobre todo de defensa contra una fuerza naval.

El inventor del torpedo fué Roberto Fulton, autor también de los primeros barcos submarinos; y no deja de ser curioso que la única gloria que rodea su memoria sea por la aplicación del vapor á la navegación, aplicación que no hizo más que perfeccionar y en la cual habíale precedido el marqués de Jouffroy en 1783.

Fulton escribió un libro interesante, titulado *Táctica ofensiva y defensiva de la guerra, y el torpedo*, en el que describe sus aparatos y hace juiciosas observaciones sobre las ventajas que de ellos se podrían obtener desde el punto de vista militar, político, económico y... humanitario.

En ese libro explica cómo para convencer á Mr. Pitt y á lord Melville de que podía destruirse un buque por la explosión de un torpedo, anclóse en la rada de Walmer, el día 14 de octubre de 1805, un brick dinamarqués, el *Dorotea*, de sólida construcción y de 200 toneladas de porte. Fulton, á cuya disposición pusieron dos chalupas y ocho hombres, preparó dos torpedos vacíos de dos ó tres libras de peso específico más que el agua salada y suspendiólos de modo que se hundieran unos 15 pies en el agua, amarrándolos separadamente á los extremos de una cuerda delgada de 80 pies de longitud y colocando uno en la popa de cada chalupa. Hechas las pruebas previas para enseñar á los tripulantes de las chalupas lo que debían hacer, y demostrado que cuando los torpedos están convenientemente colocados con relación á la corriente de la marea, ellos mismos se dirigen al barco, cuando se iba á proceder al experimento definitivo, hubo éste de suspenderse, aplazándolo para el día siguiente, por haber sido llamados con urgencia á Londres Mr. Pitt y lord Melville que debían presenciarlo.

El día 15, á las cuatro y media de la tarde, en presencia de los más ilustres oficiales de la marina inglesa, las chalupas hicieron rumbo hacia el brick y echaron al agua los torpedos cargados con 180 libras de pólvora y preparados para diez y ocho minutos. La corriente de la marea los llevó fácilmente debajo de la quilla del barco, el cual á los diez y ocho minutos pareció alzarse por efecto de la explosión unos seis pies sobre el agua y quedó partido en dos pedazos que en menos de veinte segundos se hundieron en el mar.

Después de haber conseguido, por lo menos en parte, amedrentar á Inglaterra, no necesitaba Fulton más que tranquilizar á sus compatriotas demostrándoles la eficacia de su nuevo invento; en su consecuencia, repitió su experimento en el puerto de Nueva York en el mes de agosto de 1807.

Las dos primeras pruebas fueron infructuosas, una por efecto de una falsa maniobra y otra por defectuosa posición de las platinas en donde estaba la pólvora de cebo; pero la tercera tuvo un éxito completo, y el barco, que era también brick de 200 toneladas, voló en las mismas condiciones que el *Dorotea*.

En otros capítulos de su libro explica los medios de emplear los torpedos con ventaja y con el menor riesgo posible para los que los disparan: uno de ellos trata del «torpedo de ancla colocado á las entradas de las radas y de los puertos de manera que haga volar un buque que choque con él» (fig. 1). Estudiando el funcionamiento de estos torpedos se ve que no

ro de días y cuyo movimiento podía arreglarse para un día, una semana, un mes ó un año, transcurridos los cuales podía aquél ser manejado con toda seguridad.

En otro capítulo describe Fulton un sistema de arpón, lanzado por medio de un pequeño cañón, al cual va unido el torpedo por medio de una cuerda de longitud variable (figura 2). Este sistema no puede utilizarse actualmente con los acorazados.

Hoy que los torpedos han sido admitidos por todas las marinas, nos ha parecido interesante decir algo de los trabajos realizados hace tantos años por el ilustre Fulton.

J. A. GOUIN

* *

ECLOSIÓN ARTIFICIAL DE BACALAO

A pesar de que el número de pescadores se ha duplicado y de que los aparatos de pesca se han perfeccionado considerablemente, no se pescan hoy en la isla y bancos de Terranova más bacalao

que hace cincuenta años, lo cual se ha atribuido á que la fecundación de los huevos, depositados por centenares de millones, sólo se verifica en una proporción ínfima, habiéndose afirmado por algunos que apenas si por cada millón de huevos depositados llega un bacalao á su completo desarrollo. Para remediar este mal se ha establecido en la isla Deldo (bahía de la Trinidad) un laboratorio de eclosión artificial según las indicaciones de un sabio noruego,

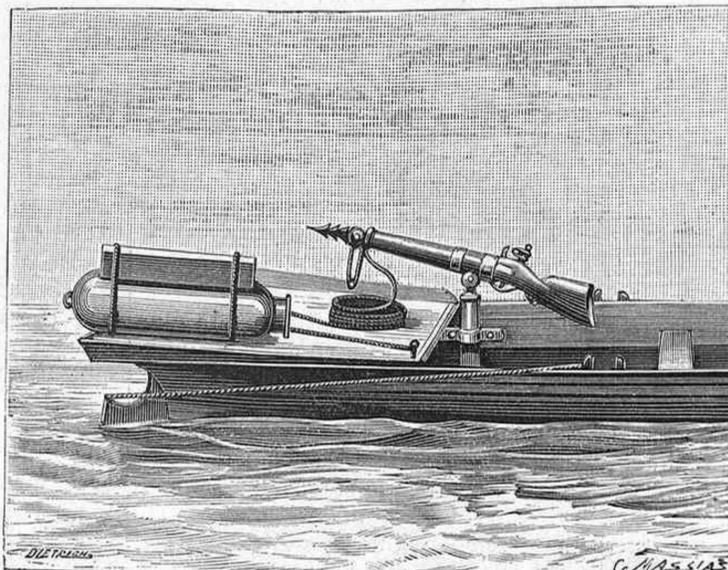


Fig. 2. Vista de una chalupa-torpedo preparada para el ataque (copia de un dibujo de Fulton)

son sino los primeros torpedos de bloqueo, es decir, de una de esas defensas submarinas considerada actualmente con razón como la más formidable ó por lo menos la más eficaz.

Fulton concibió también la posibilidad de hacer volver los torpedos á la superficie, y le dió una solución satisfactoria: para ello imaginó un mecanismo sencillo que retenía el torpedo debajo del agua á una profundidad determinada y durante un cierto número

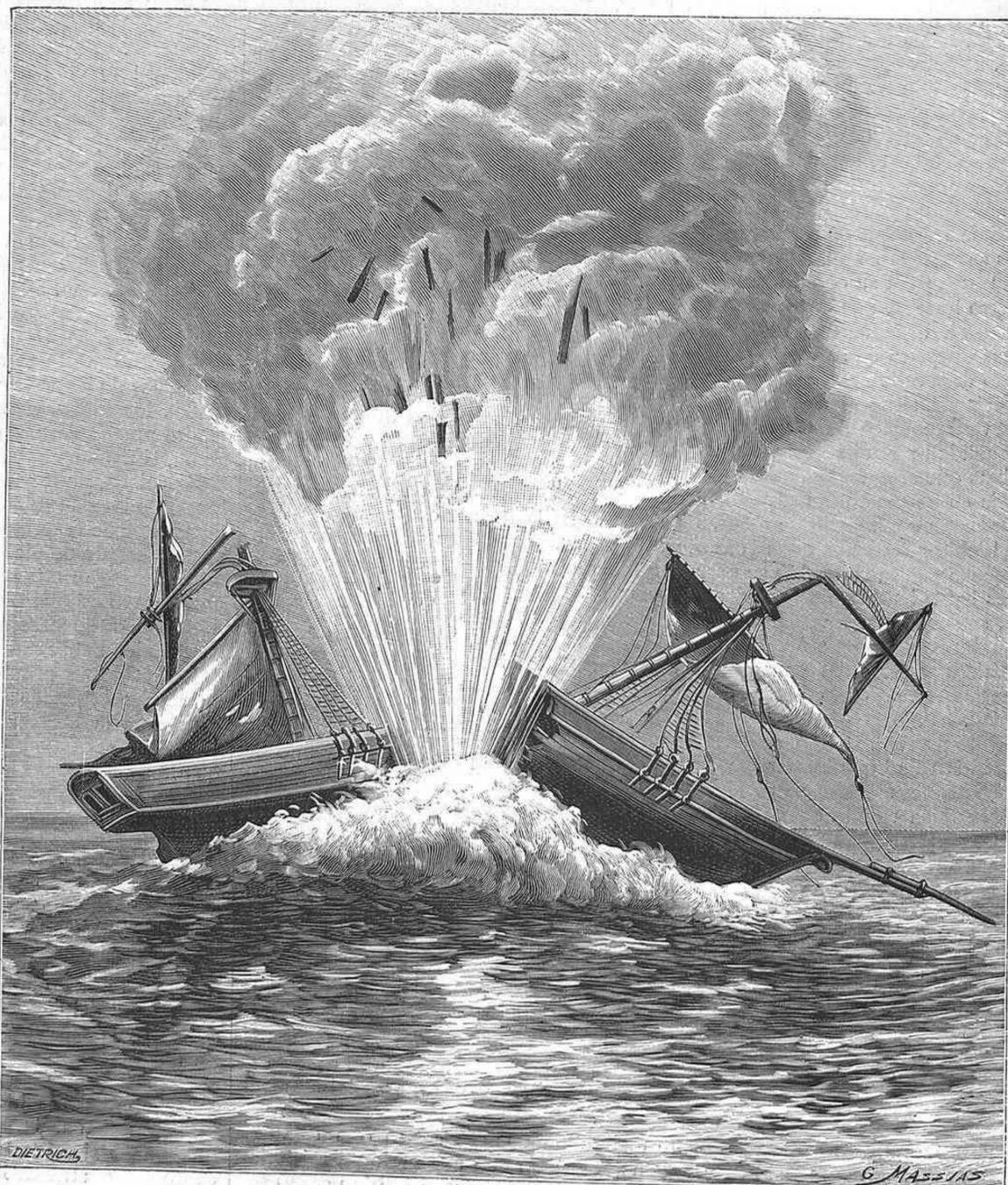


Fig. 3. Vista del brick *Dorotea* en el momento de la voladura, 15 de octubre de 1805 (Experimento ejecutado por Fulton)

M. Neilson, en el cual se espera obtener de 250 á 300 millones de bacalao cada año. El primer experimento se ha hecho en 1890, en que se obtuvieron 17 millones de esos peces, que fueron, por decirlo así, sembrados en la bahía. La estación siguiente produjo 40 millones y en 1892 esa producción ha alcanzado la cifra de 165 millones. Como el bacalao no llega á su completo desarrollo hasta los cuatro años, no se podrá conocer definitivamente el valor de esa nueva industria hasta el año que viene, pero los pescadores aseguran ya haber visto un número enorme de bacalao jóvenes en parajes en donde antes no se encontraban.

LOS ESTRAGOS DE LAS HORMIGAS BLANCAS

Si hemos de dar fe á una correspondencia enviada recientemente desde Amoy (China) por el cónsul de los Estados Unidos, las hormigas blancas ocasionan terribles estragos en toda China en general y en aquella ciudad en particular. La voracidad de esos insectos es increíble; el autor de la carta en cuestión refiere que en tres semanas han roído por completo el marco de una puerta pocos días antes colocado en el edificio del consulado y en el mismo tiempo han destruido un gran armario y un sólido sofá. El trabajo de las tales hormigas es invisible hasta el momento

en que el mueble cae á pedazos; atacan la madera por un solo punto, practicando un agujero, penetran al interior y roen hasta no dejar sino una delgada hoja de madera que conserva el aspecto exterior del mueble. Sería preciso, dice el cónsul citado, poder inyectar en la madera una substancia, una composición química envenenada que no se evaporase, como por ejemplo el sublimado, una solución cualquiera de antimonio ó de arsénico con que se saturaran las fibras vegetales. La misma correspondencia afirma que este invento produciría una fortuna al que lo realizase, con tal de que la aplicación de la substancia no encareciese mucho el valor de la madera.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disponen casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

FRANCO: 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso.
 GARDES et Co. 84 St-Denis, 18

ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS
 DE **VIVAS PEREZ**



La medicación más poderosa que puede emplearse en la curación de las afecciones CLORÓTICAS, ESCROFULOSAS y TUBERCULOSAS (colores pálidos, tumores fríos, menstruaciones difíciles, pérdidas blancas ANEMIA.

El mejor fortificante para los temperamentos linfáticos, débiles y empobrecidos.

De venta en todas las farmacias del mundo.

Depósito general: Almería, Farmacia de VIVAS PEREZ

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 81, Rue de Seine.

APIOL
 de los D^{tes} JORET & HOMOLLE
 El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{tes} JORET y HOMOLLE.
 MEDALLAS Exp^{tes} Univ^{tes} LONDRES 1862 - PARIS 1889
 Far^{ma} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS
 ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 80.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

El más eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el más PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen más fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT DE PARIS** no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que más le convienen, según sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á expesar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1873 1875 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALOJIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO
HISPANO-AMERICANO
 Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas
 MONTANER Y SIMON, EDITORES

CARNE y QUINA
 El Alimento más reparador, unido al Tónico más energético.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia, y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.
 Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
 EXÍJASE el nombre y la firma **AROUND**

VELOUTINE FAY POLVO DE ARROZ EXTRA
 preparado con bismuto
 por Ch. Fay, perfumista
 9, Rue de la Paix, PARIS
 El mejor y mas célebre polvo de tocador

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
por autores ó editores

ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. AÑO 1892. — De modelo en su género puede calificarse este *Anuario*. En la imposibilidad de ocuparnos de él con la extensión que merece, diremos únicamente que contiene datos completísimos sobre territorio, población, agricultura, comercio, navegación, hacienda, riqueza pública, repartición de la propiedad, ganadería, transmisiones de bienes, cotizaciones de la Bolsa, fletes, precios de los principales frutos del país, bancos, instrucción y beneficencia públicas, justicia, cárceles, policía, ferrocarriles, tranvías, correos, telégrafos, teléfonos, legislación, administración, ejército, capitales, metálico y minas. De ellos se desprende que el Uruguay, aunque sintiendo todavía las consecuencias de la crisis que estalló á mediados de 1890, va reponiéndose de ella y camina hacia la normalización de la producción nacional. El *Anuario*, que forma un tomo de más de 700 páginas y que contiene algunas bellísimas fototipias, reproducciones de paisajes y de los principales edificios de Montevideo y Paysandú, es una publicación que honra en alto grado á la Dirección de Estadística general del Uruguay.

LA BENEFICENCIA, por H. Spéncer. — Esta obra, última de las publicadas por el ilustre filósofo inglés, ha sido traducida por el catedrático de la Universidad de Salamanca Sr. Unamuno. La beneficencia marital, paternal y filial, la ayuda al enfermo y al ofendido, la ayuda pecuniaria á parientes y amigos y la beneficencia política son las partes mejores de esta obra, que puede ponerse al nivel de *La Justicia*, que Spéncer considera la mejor de las suyas. Forma un volumen grande que se vende á 6 pesetas.

LA IBERIADA, por Manuel Lorenzo D' Ayot. — Con este título ha empezado á publicar el director de *La Reforma literaria* un poema en prosa, en el cual se cantarán las glorias de todas las regiones españolas. El canto I, único hasta ahora publicado, comprende además una invocación á Iberia, Toledo, cuya descripción hace el autor en forma épica y poética dentro de la forma en prosa que para el poema ha escogido. Véndese el canto I al precio de 2 reales.

IMPRESSOES Á VUELA PLUMA, por Accacio Roza. — No hace mucho nos ocupamos del estudio científico social *A nossa independencia e o iberismo*; del mismo autor, aunque de muy distinto género, es el que motiva estas líneas. En aquél revelábase el sociólogo, en éste el poeta. *Impressoes* es una crónica de una visita que recientemente hicieron á Accacio Roza en su residencia de Verdemilho el distinguido publicista español D. Fernando de Antón y su esposa, á quien



LA TRILLADORA, estatua de Agapito Vallmitjana Abarca

está dedicado el libro; mas con ser el asunto tan sencillo, hállase revestido de tan bellísima forma y adornado con tan poéticas descripciones que ofrece verdadero interés. El libro está impreso con tal gusto y tanta elegancia que honra á la Imprenta moderna de Porto que lo ha editado.

LA CRIMINALIDAD COMPARADA, por G. Tardé. — Es Tardé uno de los más ilustres antropólogos y criminalistas modernos, y en muchos respectos superior á Lombroso, Garófalo y Ferry. En esta obra estudia con alta sabiduría el tipo criminal, los problemas de la penalidad y de la criminalidad, el homicidio, el suicidio, el asesinato, los crímenes en el ejército, etc. Esta obra, que ha sido traducida y anotada por D. Adolfo Posada, véndese al precio de 3 pesetas.

FIDELIA, novela. CALÉNDULAS, poesías, por Gonzalo Picón Febres. — *Fidelia* es una interesante novela de costumbres venezolanas, en la que el autor demuestra que conoce y se ha inspirado en la moderna evolución de la literatura propia de esta clase de obras; recomiéndase sobre todo por la soltura con que está escrita, y más especialmente por lo castizo del lenguaje, que el Sr. Picón maneja gallardamente. *Caléndulas* es una colección de bellísimas poesías, todas muy inspiradas, de muy variados géneros y armoniosamente escritas en diversidad de metros, en todas y cada una de las cuales alienta el alma de un verdadero poeta. Ambas obras se venden en la librería de A. Bethencourt é hijos, de Carrazo.

EL DOCTOR MATEO ORFILA, estudio biográfico por D. Mariano Rubió y Bellvé. — Nuestro estimado colaborador el distinguido capitán de ingenieros señor Rubió y Bellvé acaba de publicar un interesante estudio biográfico del eminente químico, hijo preclaro de Mahón, que establecido en Francia asombró al mundo entero por sus conocimientos científicos durante la primera mitad del presente siglo. El estudio del Sr. Rubió está hecho con

verdadero cariño y abunda en datos curiosos de la vida de aquel sabio y en atinadísimas observaciones: es en suma un trabajo en que el autor, aun ciñéndose al carácter de una biografía, ha puesto mucha labor propia, haciendo surgir en todo su vigor la ilustre figura de aquella eminencia, que ha dejado escritas entre otras obras un *Tratado de Toxicología*, *Elementos de química médica*, *Tratado de medicina legal*, *Tratado de las exhumaciones jurídicas*, *Diccionario de términos de medicina y cirugía*, etc. Sigue al estudio biográfico una curiosa reseña del célebre proceso Lafarge, en que tan importante papel desempeñó Orfila como perito. El folleto ha sido impreso por R. Fábregues, en Mahón.

CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energético que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los órganos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — PRECIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma

Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT.

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especiones: J.-P. LAROZE

Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.